



S U M A R I O :

	Págs.
LA REDACCION: Informaciones Diversas	3
CONFERENCIAS DE LIMA: Algunas Resoluciones.	4
OSCAR A. FLORES: Escuela Nocturna para Adultos.	5
JESUS CASTRO B : Características de los Hondureños.	7
F. ROJAS GONZALEZ: "Fuera con Yo".	9
HECTOR CHAVARRIA: Una Página en Blanco.	11
TAMIJI YOKOSHI: Nuestra Verdad sobre el Japón.	13
SALVADOR TURCIOS h.: Crítica.	15
L. MARTINEZ FIGUEROA: Costurera de Camisas.	16
JACQUES SOUSTELLE: La Superchería de las Razas Puras	17
J. RODRIGUEZ CERNA: Mensajes al Viento.	18
J. REINA VALENZUELA: Cuatro Problemas.	19
J. RAMON ARDON: Paréntesis de Rosas y de Estrellas.	20
ALEJANDRO CASTRO h.: La Consulta.	21
VLADIMIRO MAYAKOWSKI: Aventura Extraordinaria.	23

UNAH
C
N
A

a n c

Revista mensual de Ciencias, Letras y Artes
Organo de la Asociación Nacional de Cronistas

Director:
OSCAR A. FLORES

Gerente y Administrador:
M. AMILCAR GIRON

REDACTORES :

ENRIQUE GOMEZ,
AGUSTIN TIJERINO,

JOSE REINA VALENZUELA,
LISANDRO GALVEZ.

ALEJANDRO CASTRO h.

CONDICIONES :

aparecerá mensualmente:

Suscripción mensual L. 0.25
Número suelto L. 0.25

Los Agentes departamentales tienen derecho al 20% de la cantidad que recauden y a un ejemplar de la Revista.

DIRECTIVA: Presidente: Alejandro Rivera Hernández; Vocales: Agustín Tijerino, Luis Martínez Figueroa, Jacobo Zavala, M. Amílcar Girón e Ismael Zelaya; Secretarios: Gabriel Pavón y Hostilio Lobo; Tesorero: Rosalío C. Irahetta; Fiscal: J. Antonio Montes.

SOCIOS ACTIVOS: Julio César Amador, Alejandro Castro Jr., Miguel A. Carranza, Jacobo V. Cárcamo, Florentino Álvarez C., Armando Cerrato Valenzuela, Humberto Chévez Padilla, Oscar A. Flores, Matías Funes, Enrique Gómez, M. Amílcar Girón, Lisandro Gálvez, Vicente Gámez Nolasco, Rosalío C. Irahetta, Daniel Láinez, Hostilio Lobo, Francisco López B., Luis Martínez Figueroa, J. Antonio Montes, Angel Moya Posas, Gabriel Pavón, Alejandro Rivera Hernández, Belisario Romero, José Reina Valenzuela, Angel Raudales, Roberto M. Sánchez, Agustín Tijerino, Salvador Turcios Jr., Jacobo Zavala, Ismael Zelaya, Argentina Zelaya Rubí, Fernando Marichal Streber, Juan Ramón Ardón, Jesús Castro, Epaminondas Rosales, Humberto Chavarría, Rodolfo A. Hernández, Guillermo Leiva Bueso, José Cisne Guzmán.

IMPRESA CALDERON

AUTOMOVILES Y AUTOBUSES DE LA EMPRESA OCHOA

Como Ud. ya lo sabrá, que la empresa de don José Arturo Ochoa, cuenta con cinco elegantes, cómodas y confortables limosinas.

Son muy pocos los hijos del país de emprendedores como lo es el joven Ochoa.

Ochoa no descansa un tan solo momento, siempre pensando, en el buen servicio, por eso es que los carros de Ochoa siempre están listos para dentro y fuera de la ciudad. Además, cuenta con personal competente, cortés y atento.

También posee tres hermosos, majestuosos y confortables Auto-Buses, los cuales hacen el recorrido desde los Avisos en Comayagüela, hasta el Hospital San Felipe, cruzando las partes más céntricas de las dos ciudades, y por la infima cantidad de DIEZ CENTAVOS LA CARRERA.

Además, todos los domingos, a las ocho a. m. hacen su primer viaje a Suyapa, haciéndoles espera a los devotos un cuarto de hora, para que hagan su visita; también en la tarde a la una p. m., hacen su último viaje a Suyapa. El precio ya todos lo saben, que es por la reducida cantidad de CINCUENTA CENTAVOS, por persona ida y vuelta.

Los Buses de Ochoa hacen viajes expresos donde sean solicitados y que las carreteras presten las comodidades del caso.

No hay que olvidar que la Empresa Ochoa lo atenderá con prontitud, esmero y educación.

Decir Empresa Ochoa, es decir seguridad, honradez, atención y confort.

Llame a toda hora del día y de la noche al TELEFONO 1-5-3-2, y será atendido al momento.

Via PAN AMERICAN

NOVA ALASKA FAIRBANKS
BETHEL JUNEAU
CANADA
ESTADOS UNIDOS
BOSTON NEW YORK WASHINGTON
AZORES
BERMUDA
EL PASO
MIDWAY BROWNVILLE MIAMI NASSAU
HABANA SAN JUAN
MEXICO CITY KINGSTON
PORT OF SPAIN
GUAM KINGMAN REEF
CHINA SHANGHAI
PANAMA BOGOTA
BELEM (Pará)
AMERICA DEL SUR
LIMA MANAOS
LA PAZ
RIO DE JANEIRO
SANTIAGO BUENOS AIRES MONTEVIDEO

SOBRE las rutas que marcaron las carabelas de Colón y los caminos que abrieron en las tierras vírgenes los conquistadores españoles, vuelan hoy a fantásticas velocidades los aeropalacios Douglas y los Clíperes de la Pan American Airways, cruzando las arterias comerciales aéreas exploradas por Lindbergh. Con una regularidad del 99.768% en el cumplimiento de sus itinerarios, estos monarcas del espacio ligan a treinta y tres países, colonias y posesiones en la América Latina; pero a la vez permiten extender la comunicación aérea continental hasta las Filipinas y la China, a través del Pacífico, probando así, que el servicio de Pasajeros, Correo y Express es el mejor auxiliar para el progreso y bienestar de la Humanidad.

PAN AMERICAN
PAZ AIRWAYS SYSTEM

OFICINAS O AGENCIAS EN TODAS LAS PRINCIPALES CIUDADES DE LA AMERICA
e.m.v. Valz

Los Caminos del Aire de la América

Salvador Schacher

LA CASA PREFERIDA POR SU
BUENA MERCADERIA

Acaba de recibir un inmenso surtido de casimires, últimas creaciones. Vestidos americanos. Sombreros. Batas de baño. Calzado Freeman. Ropa interior de pura lana. Calcetines, Pañuelos para damas y caballeros y muchos otros artículos.

Antes de hacer sus compras, visite este
almacén. TELEFONO No. 16-76.

Disfrute Ud. de un rato de distracción agradable, visitando los BILLARES de

Don Carlos Alvarez

Están establecidos frente a la Plaza Morazán,
también tiene en la ciudad de Choluteca.

En todos ellos tendremos mucho gusto en servir a Ud. exquisitos refrescos, sabrosos sandwiches y espumosas cervezas.

Si es Ud. comerciante, ningún transporte más seguro para sus mercaderías, que el que le ofrece el Camión No. 120, que viaja a Choluteca, también de don Carlos Alvarez, y que le garantiza orden, rapidez y atención.



GUERRA SIN CUARTEL

Insecticida Marca ABEJA. 50 años exterminando insectos.
Líquido y polvo.

RIVERA & COMPANIA
Distribuidores Generales.

Apartado 27.
Tegucigalpa, D. C. Honduras, C. A.

Instituto de Oftalmología y Otorrinolaringología

(OJOS, OIDO, NARIZ Y GARGANTA)

Dirigido por el Profesor Gómez-Márquez, Catedrático de Oftalmología y Director de la Escuela Superior de Oftalmología de la Universidad de Barcelona, y por el Dr. Pablo Moncada B, especialista de las Escuelas de Barcelona y Burdeos.

Extracción de las cataratas (aunque no estén completamente formadas), por el procedimiento español con la técnica de SEGURIDAD del Profesor Gómez-Márquez; curación operatoria del desprendimiento de la retina, del lagrimeo crónico y sus complicaciones. Curación por medios físicos, químicos y quirúrgicos de las distintas enfermedades de la especialidad.

HORAS DE CONSULTA PARA AMBAS ESPECIALIDADES

Gratuita (Para los pobres que justifiquen esta condición): de 8 a 9 a. m.
Económica: de 9 a 11 a. m. (Clases modestas).
Ordinaria: de 3 a 5 p. m.
Especial (Hora fija a petición del enfermo): de 11 a 12 a. m. y de 5 a 6 p. m.
Calle Real No. 3. Teléfono No. 18-71.

INFORMACIONES DIVERSAS

EL compañero Profesor Juan Ramón Ardón, presentó hace algún tiempo, ante el seno de la Asociación Nacional de Cronistas, una moción tendiente a que la ANC hiciera público testimonio de reconocimiento por la labor intelectual que desde hace años vienen realizando, a los compañeros José R. Castro, residente en la Habana, Cuba, a Salvador Turcios h., Director de Repertorio de Honduras, a Ismael Zelaya, Director de la Editorial y Librería Signos, y al Director de esta Revista, Oscar A. Flores. El texto de la Exposición y Moción del compañero Ardón fué reproducido íntegro por la Revista Tegucigalpa, de esta capital, y las notas de reconocimiento para los compañeros mencionados han sido ya entregadas a sus destinatarios. La que ha sido enviada al Director de esta Revista está concebida en los siguientes términos: «Tegucigalpa, D. C., 11 de mayo de 1939.—Licenciado don Oscar A. Flores.—Presente.—Compañero: La Asociación Nacional de Cronistas de Honduras considera como uno de sus deberes manifestar su adhesión espiritual a los compañeros que más sobresalen en el trabajo de crear en Honduras un ambiente de cultura. Pertenece usted, compañero, a la vanguardia de los hombres jóvenes empeñados en elevar el nivel intelectual del pueblo. Así lo está diciendo su labor al frente de una publicación, cuyo mérito reconocen los literatos de tantos países. La Asociación Nacional de Cronistas confiere a sus trabajos toda la importancia que ellos se merecen y es por esto que se dirige a usted para testimoniarle su aplauso unánime y ofrecerle, hasta donde le sea posible, su franca cooperación. Reciba, compañero, las anteriores frases como la expresión de nuestro anhelo de unificarnos con los hondureños que luchan empeñosamente por la dignificación de la vida social.—Sinceramente suyos.—Firman: los 37 miembros de la Asociación Nacional de Cronistas»

La nota dirigida al compañero José R. Castro, dice así: «Tegucigalpa, D. C., 10 de mayo de 1939.— Doctor don José R. Castro.—La Habana, Cuba. Distinguido compañero y amigo: La Asociación Nacional de Cronistas ha seguido atentamente la obra literaria desarrollada por usted en el exterior. Asimismo se ha enterado de sus continuos esfuerzos por despertar nuevos y generosos impulsos en el ánimo de la juventud intelectual de Honduras. En la actualidad su destacada posición en las esferas intelectuales de Cuba está al servicio del crédito literario de nuestra patria. Este hecho por sí solo lo sitúa en un plano de dignidad y de prestigio del que pocos escritores pueden vanagloriarse. Considerando que su actividad literaria proyecta sobre Honduras la cordial atención de inteligentes escritores de países hermanos y que nuestra juventud debe a su entusiasmo y noble interés un poderoso estímulo, la Asociación Nacional de Cronistas se dirige a usted para ofrecerle su adhesión y simpatía y para invitarlo a proseguir esa campaña de fraternización, de entendimiento mutuo que tan provechosos frutos está dando en nuestro ambiente. Acepte, compañero Castro nuestro voto de aplauso y reconocimiento por su labor eminentemente constructiva y los efusivos parabienes que por sus honrosos triunfos le expresa nuestra Asociación. Aprovechamos esta feliz oportunidad para reiterarle las seguridades de nuestra alta y especial estima. — Firman: los 38 miembros de la Asociación Nacional de Cronistas».

NUESTRO compañero el poeta Daniel Lainez está preparando ya la edición de su tercer libro de versos, que tendrá

por nombre el sugestivo de «A los pies de Afrodita». Comprenderá este volumen 21 sonetos inéditos y llevará un prólogo del escritor hondureño don Carlos Izaguirre. Posiblemente a principios del próximo mes vea la luz pública esta nueva obra lírica del inquieto compañero.

DURANTE algunos días estuvo en Tegucigalpa el distinguido periodista mexicano, Redactor del importante periódico «El Nacional» que se edita en la capital azteca, don Carlos Filio. El compañero vino a Honduras con el objeto de recoger material gráfico y literario para una edición especial que aquel importante rotativo dedicará a nuestro país. El Director de esta Revista tuvo el placer de cambiar impresiones, repetidas veces, con don Carlos Filio, con quien sostuvo amenas pláticas referentes a problemas literarios y culturales de México y Honduras. Deseamos que el distinguido compañero mexicano lleve de Honduras amables recuerdos.

DOLOROSA impresión ha causado en las esferas sociales de Honduras y círculos periodísticos, la noticia de la muerte del señor don Fernando Calderón, Administrador del diario EL CRONISTA e hijo de su Director don Manuel M. Calderón y de su señora esposa. Con ese motivo, los familiares del estimable fallecido han recibido las sinceras expresiones de condolencia de sus numerosas amistades, a las cuales se suma esta Revista.

CON amable dedicatoria recibimos de su autor, el poeta y escritor Licenciado Alejandro Alfaro Arriaga, un ejemplar de la tesis que leyó en días pasados ante la Corte Suprema de Justicia, acto previo para la opción del título de Abogado. El trabajo en referencia versa sobre un interesante problema de Derecho Civil: La Adopción. Agradecemos al compañero su gentil envío.

PROXIMAMENTE circulará en esta capital un nuevo libro del escritor Marcos Carias Reyes, que ha sido editado en El Japón, bajo los cuidados de Paco Alemán. Crónicas Frívolas se llama esta nueva obra, que son las impresiones que el exquisito estilista recogió hace algunos años de su viaje por Europa.

LOS trabajos de que son autores el poeta Jesús Castro y el joven escritor Héctor Chavarría, que aparecen en esta revista, son las tesis que los compañeros leyeron en el acto de ser incorporados como socios a la Asociación Nacional de Cronistas.

EN los talleres de la Imprenta Calderón se está editando un nuevo libro del escritor don Carlos Izaguirre, que aparecerá con el título de «Desiertos y Campiñas». Comprenderá el volumen de Izaguirre cien sonetos y cien ensayos que serán como un corolario explicativo de los versos. Con «Desiertos y Campiñas» serán cinco los libros publicados por el escritor Carlos Izaguirre: Inquietudes, La Reforma Educacional en Honduras, Alturas y Abismos, Readaptaciones y Cambios, Desiertos y Campiñas. Como se ve, este destacado intelectual hondureño tiene en su haber una amplia labor cultural, que vendrá a reafirmar el libro aquí anunciado.

ALGUNAS RESOLUCIONES Y ACUERDOS

LIBRE ASOCIACION Y LIBERTAD DE EXPRESION DE LOS OBREROS.—

Considerando: Que el punto 15 denominado «Adopción de regulaciones obreras», es un tema de gran importancia, dado que se trata de adoptar resoluciones que tendrán relación con las actividades productoras de todos los países americanos;

Que la mayoría de los países americanos, animados del mejor deseo, han dado a su legislación obrera un carácter proteccionista de los trabajadores;

Que es un principio universalmente aceptado el que establece el pacto de la Liga de las Naciones en su parte XIII, Sección 1a. Organización del Trabajo, que dice textualmente: «Que la falta de adopción, por una nación cualquiera, de un régimen humanitario de trabajo, se opone a los esfuerzos de las otras naciones que deseen mejorar la suerte de los obreros en sus propios países»;

Que en la Conferencia Americana del Trabajo, celebrada en Santiago de Chile, durante los días comprendidos del 2 al 14 inclusive, de enero de 1936, se tomó, entre otras, una resolución tendiente a lograr la formación, en cada país, de Organizaciones Centrales Nacionales, tanto Patronales cuanto Obreras, como puede verse por el texto de la resolución que dice textualmente: «La Conferencia solicita del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo, que haga un llamamiento a todos los Gobiernos de los países donde aún no existan dichas Federaciones, para que no pongan ninguna dificultad a los esfuerzos tendientes a crear dichas Federaciones, cuya existencia facilitará y desarrollará la participación de las Organizaciones de Patronos y Obreros en las actividades de la Organización Internacional del Trabajo,

DE LA OCTAVA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA

Por creerlo de interés y por ser poco conocidos en Honduras, insertamos en esta página algunas de las principales resoluciones y acuerdos de la OCTAVA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA que tuvo lugar en diciembre del año recién pasado en la ciudad de Lima, Perú. Como sabrán nuestros lectores, el Acta Final de la Conferencia, que es uno como breviario de la Democracia, la firmaron los representantes de todos los países de América y en sus diferentes resoluciones y acuerdos se estatuyen los principios democráticos que regulan la vida colectiva de las nacionalidades del Nuevo Mundo, francamente opuestos a los absurdos dogmas totalitarios, cuya penetración desde hace algún tiempo se ha hecho sentir en nuestro hemisferio con la consiguiente alarma de los hombres libres. Debemos agregar, que muchas de las recomendaciones que se hicieron en la 8a. Conferencia Internacional Americana se consignan, de manera expresa, en los Estatutos de la Asociación Nacional de Cronistas.

toda vez que el artículo 41 de la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo reconoce el Derecho de Asociación para todos los fines que no sean contrarios a las leyes, tanto para los obreros como para los patronos»;

Que, consagrado así el derecho de asociación para los trabajadores, es una consagración lógica y consecuente el de la libertad de expresión del pensamiento, en todas sus formas; derecho que, por otra parte, ya figura prominentemente en las leyes de la mayoría de los países americanos; y, por último,

Que el respeto absoluto a los derechos de asociación y libre expresión del pensamiento es la base esencial para lograr el progreso de los trabajadores, y, por consiguiente, el progreso de los países mismos.

La Octava Conferencia Internacional Americana

RESUELVE:

Hacer un llamamiento a las Naciones de América para que, en caso de que no lo hayan hecho, incorporen a su Legislación Obrera disposiciones que faciliten la libre asociación de los trabajadores y la libre expresión de su pensamiento. (Aprobada

el 21 de diciembre de 1938).

* * *

PROTECCION A LOS NUCLEOS INDIGENAS AMERICANOS. — Teniendo en consideración los antecedentes que existen en los países de América, sobre su constante preocupación en el estudio y solución del problema indígena,

La Octava Conferencia Internacional Americana

DECLARA:

1o.—Los indígenas, como descendientes de los primeros pobladores de las tierras americanas, tienen un preferente derecho a la protección de las autoridades públicas para suplir la deficiencia de su desarrollo físico e intelectual y, en consecuencia, todo cuanto se haga para mejorar el estado de los indios será una reparación por la incompreensión con que fueron tratados en épocas anteriores.

2o.—Como al presente los núcleos indígenas, en los diversos países americanos, presentan distintos grados de asimilación del medio social, debe ser propósito de todos los Gobiernos desarrollar políticas tendientes a la completa integración de aquéllos a los correspondientes medios nacionales, reco-

nociendo para el efecto los valores autóctonos positivos en el orden material y espiritual, y procurando que la asimilación se efectúe dentro de normas que, respetando dichos aspectos valiosos, capaciten a la población aborigen para participar eficazmente y dentro de un concepto igualitario en la vida de la nación. (Aprobada el 21 de diciembre de 1938).

* * *

CONDICIONES DE LAS COLECTIVIDADES EXTRANJERAS. — Considerando: Que el sistema de protección de minorías étnicas, lingüísticas o religiosas no puede tener aplicación ninguna en América, donde no existen las condiciones que caracterizan a las agrupaciones humanas a las cuales se confiere aquella denominación,

La Octava Conferencia Internacional Americana

DECLARA:

Los residentes considerados como extranjeros, conforme a la ley local, no pueden invocar colectivamente la condición de minorías, sin perjuicio de gozar individualmente, de los derechos que les corresponden. (Aprobada el 23 de diciembre de 1938).

* * *

ENSEÑANZA A LA DEMOCRACIA. — Considerando: 1o. — Que es necesario difundir el conocimiento de los principios democráticos sobre los cuales descansan las instituciones políticas, sociales y económicas de las Naciones de América:

2o.—Que el conocimiento de tales principios crearía en nuestros pueblos un ambiente más propicio para el mantenimiento de la paz, la conciliación y la justicia en el Continente; y

3o.—Que es indispensable que las naciones de América defiendan la integridad ideológica de sus instituciones

Pasa a la Pág. 16.

a n c

órgano de la asociación nacional de cronistas

director:

Oscar A. Flores

La Asociación acepta como un hecho harto visible, la transición que experimenta la cultura universal en la hora presente, y considera en abierta pugna, no dos teorías y sistemas políticos solamente, sino dos estados materiales y espirituales que siempre han librado igual batalla en el escenario de la Historia: el pasado con sus intereses y privilegios creados y el futuro con sus esperanzas de reivindicación y de justicia fijadas en la lucha de hoy. La juventud que hace honor a sus derechos, la considera aliada siempre de la causa que representa ese porvenir. Artículo 2, Inciso 4 de Estatutos de A. N. C.

gerente y
administrador.

M. Amílcar Girón

AÑO II

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A., Mayo 31 de 1939

NUM. VIII

Escuela Nocturna para Adultos

por Oscar A. Flores

POCO a poco la Asociación Nacional de Cronistas, con el entusiasmo y buena voluntad de sus socios, ha venido realizando algunos de los puntos que, como avanzado programa de acción cultural en pro del mejoramiento colectivo, registran sus Estatutos. A pesar de la incredulidad con que entre nosotros suelen verse las actividades tendientes al desarrollo de nuestra anémica cultura nacional y sobre todo cuando aquéllas parten de la iniciativa juvenil, es lo cierto que nuestro grupo tiene la firme convicción de que el patriotismo bien orientado y la consciencia de la propia responsabilidad frente a las urgencias del minuto, virtudes éstas que están plenamente desarrolladas en todos y cada uno de los miembros de la ANC, pueden traducirse en actitud afirmativa ante el gesto de indiferencia y la labor perfectamente negativa de los incrédulos.

En estos últimos meses la Asociación ha visto con suma complacencia el fortalecimiento de sus filas con el ingreso de nuevos miembros, deseosos de contribuir, como suele decirse, con «su grano de arena», al desarrollo de la cultura general, pues lógico es suponer que solamente mediante organismos conscientes que sólo propugnan por la consecución del progreso patrio, es dable canalizar los ideales y esfuerzos individuales, logrando traducirlos, gracias a la acción conjunta del grupo, en realidades provechosas para el desenvolvimiento espiritual de la nación.

Y, como parte de su programa a realizar y ajena a todo sentimiento que pudiera tildarse de egoísta o interesado, la Asociación Nacional de Cronistas ha resuelto fundar en esta capital un curso nocturno para alfabetización de adultos, para cuyos efectos ha principiado a dar los primeros pasos, esperando coronarlos con el éxito.

A nadie se le escapa la utilidad que una Escuela Nocturna para Alfabetización de Adultos reviste para un numeroso sector de la población hondureña. Nadie ignora tampoco que una de las necesidades más urgentes del pueblo hondureño es la necesidad de alfabeto. Las estadísticas a este respecto son, por lo demás, alarmantes. El número de personas que no saben leer ni escribir en Honduras es un índice bastante revelador de lo retrasado que caminamos por las vías del progreso espiritual, base indispensable para las conquistas de la civilización en los demás órdenes humanos.

Tradicionalmente, en nuestro país, los Gobiernos que se han sucedido en el transcurso de los años han mantenido,

unos con mayor interés que otros, un regular número de escuelas —primarias, secundarias y profesionales— a las que asiste también un regular número de alumnos. Pero debido a la iniciativa individual de Instituciones y Asociaciones particulares, la labor en este sentido es casi nula. Escuelas Nocturnas para Adultos, en Tegucigalpa, apenas si conocemos dos que funcionan bajo los auspicios de Instituciones particulares: una que con noble espíritu patriótico y abnegado desinterés sostiene el Instituto Normal Martínez-Fuentes, cuyas aulas son frecuentadas por más de cien personas adultas de ambos sexos que reciben instrucción y material de enseñanza absolutamente gratuitos; y la otra, que desde hace muchos años, en iguales condiciones a la Escuela Nocturna «José Trinidad Reyes» del Instituto Martínez-Fuentes, sostiene con el mejor de los éxitos las Logias Masónicas de esta capital.

Esa realidad y el convencimiento de que su determinación redundará en provecho de las clases pobres, ha impulsado a la Asociación Nacional de Cronistas a abrir bajo sus auspicios una Escuela Nocturna para Adultos, la cual estará servida y atendida ad-honorem por los miembros de la misma Asociación, que sabrán laborar con eficiencia, pues entre los del grupo existen muchos profesores de enseñanza primaria y secundaria, profesionales capacitados, estudiantes universitarios, etc., familiarizados por su propia condición con las labores docentes.

Claro está que la ANC, para asegurar mejor el éxito de su labor, ha solicitado la colaboración de los Poderes Públicos, en la esperanza de que las autoridades correspondientes no le negarán su ayuda en esta empresa patriótica. Y, para tal efecto, se ha dirigido en debida forma al Ministerio de Educación Pública y al Concejo del Distrito Central, solicitándoles un local donde servir las clases y el material de enseñanza apropiado, tal como libros de lectura, pizarras, cuadernos, papel, tiza, etc. por mientras la Asociación cuenta con los recursos económicos precisos para atender por sí sola a las necesidades de la Escuela.

Y, por mientras damos a nuestros lectores la grata noticia de la apertura de la Escuela Nocturna para Adultos ANC, esperamos confiados la oportuna y generosa ayuda que para tal propósito no dudamos se servirán dispensar a la Asociación, el Concejo del Distrito Central y el Ministerio de Educación.

a n c

página 5

“LA NUEVA”

FARMACIA Y DROGUERIA

--: d e l --:

DOCTOR ZOILO M. VALLE

La Farmacia preferida por el público, por las siguientes razones:

- 1o.—Por la pureza y renovación constante de sus medicamentos.
- 2o.—Por la baratura de sus precios.
- 3o.—Por la honradez y eficiencia en el despacho de las medicinas, y
- 4o.—Por la esmerada atención que se le dispensa a la clientela.

LABORATORIO FARMACEUTICO ANEXO

D E P U R O L

P U L M O - S A N O L

P A L U - S A N A

Garantiza la esmerada elaboración de sus productos

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

Teléfono No. 13-83.

Frente al Teatro Variedades

EMPRESA DEAN **Transportes Terrestres**

**CONEXION DIARIA DE TEGUCIGALPA A POTRERILLOS Y VICEVERSA.
EL MAS EFICIENTE SERVICIO DE TRANSPORTE DE PASAJEROS Y CAR-
GA EN LA REPUBLICA.**

**CONTAMOS EN EL LAGO DE YOJOA CON DOS POTENTES Y RAPI-
DOS FERRY-BOATS QUE OFRECEN AL PASAJERO EL MÁXIMUM DE SE-
GURIDAD.**

LLAME A NUESTROS TELEFONOS NÚMEROS 12-30 Y 11.17.

CARACTERISTICAS DE LOS HONDUREÑOS

por Jesús Castro B.

CONOCIDA de todos es la sentencia esculpida en el pórtico del Templo de Delfos «GNOTHISEAUTON», cuya acepción latina «NOSCE TE IPSUM», nos es más familiar. Y a nadie se escapa lo difícil que resulta la realización de tal mandamiento. La opinión de los más destacados pensadores es concorde en que el hombre carece de la capacidad de conocerse a sí mismo, ya que está expuesto a incurrir en lamentables errores de apreciación, al intentar resolver por sí solo este problema, puesto que tienden a desvirtuar la realidad prístina, el egoísmo, la vanidad, el orgullo, etc., atributos que, buenos o malos, son inherentes al ser humano; y en casos menos frecuentes: la megalomanía, la miopía mental, la falta de capacidad de apreciación y otras tantas aberraciones del cerebro y del espíritu.

Pero si es tarea estéril —en un acto de introyección— sumergir nuestras pupilas ávidas en las aguas ya turbulentas, ya tranquilas, ora diáfanas y cristalinas, ora opacas o turbias, de la cisterna de nuestro propio sér; si nada logramos al remover con mano inquieta las arenas de nuestras inquietudes y aspiraciones, de nuestros recónditos anhelos, de nuestras necesidades materiales, morales o intelectuales; si no podemos, en una palabra, ver reproducida en forma impecable, de limpidos contornos, nuestra compleja estructura, en la esfera de mágico cristal de la individual apreciación, como la imagen candorosa de Narciso en la complaciente luna de su espejo; no nos está vedado, a mi entender, llegar a conclusiones más o menos definitivas, cuando se trata de valorizar, de definir la conducta, la idiosincrasia de un conglomerado humano,

cuando éste se halla, por razones de afinidad, constituido en una sociedad o en un pueblo.

En el desarrollo del presente trabajo intentaré definir al hondureño, apuntando sus virtudes y defectos cardinales, sus posibilidades en la lucha y el rendimiento de sus actividades dentro de su ordinario radio de acción. Declaro que no pretendo redondear una obra psicológica digna de Lebnón ni sociológica a lo Gumplovish, sino que a la medida de mis capacidades, expondré en forma somera el fruto de mis observaciones en terreno tan deslesnable y accidentado; y pongo al servicio de esta tentativa, mi honradez y mi sinceridad, y no es que venga aquí a proclamarlas ni a hacer ningún alarde, pues no hay derecho para ello, cuando se cumple con un deber y es obligación de todos y muy imperativa, ser sinceros y honrados y tener el suficiente valor y entereza para decir lo que pensamos, sin eufemismos; para proclamar nuestra verdad, por más que ella esté en discrepancia con la complaciente opinión parroquiana, medrosa y acomodaticia.

Informa una ley sociológica que: «Si en un medio relativamente invariable como es el suelo—se encuentra un elemento más o menos variable —como es el hombre— el elemento más o menos variable se modifica en relación con el medio relativamente invariable». Simplificando el anterior aforismo se puede reducir a esta lacónica afirmación. «El hombre es como un líquido, toma la forma del vaso que lo contiene». En efecto, las condiciones telúricas, el clima, la topografía, etc., influyen tan poderosamente en él, que le imprimen, amén de usos y costumbres determinados, especiales sentimientos y ca-

cterer. El hombre de tierra baja, es de temperamento tranquilo, pacífico, a veces hasta humilde y resignado. En cambio los habitantes de las alturas, los montañeses, son, por lo general, belicosos y audaces. De las regiones rispidas de las sierras, proceden ordinariamente los pueblos guerreros; las tierras bajas, producen pastores. Indicios de nuestra Historia, casi desconocidos, nos cuentan que las tribus lenecas, primitivos habitantes de las abruptas sierras del Occidente, y que eran audaces guerreros, se desbordaron un día por las llanuras del interior, desalojando a los cares, pacíficos moradores de las llanuras del Sur, desde el valle del Yojoa, hasta lo que hoy son los Departamentos de Comayagua y La Paz, los cuales tuvieron en su huida que venir a refugiarse a la altiplanicie de Tenampúa, donde hicieron su campamento permanente.

Otra circunstancia que determina de manera primordial las características de un pueblo es su condición étnica; el porcentaje de las distintas sangres genitoras, cuando se trata de un mestizaje como el nuestro, y como lo son, hoy día, casi todos los pueblos de la Tierra.

Y nosotros, de qué razas procedemos? Cuál es nuestro verdadero índice étnico?

A menudo nos oímos llamar, indolatinos, latinoamericanos. Nada más inexacto. No nos asiste el derecho de exclamar: «Monseñor, somos latinos», parodiando al caballero de Baaz, cuando dijo, «Monseñor, somos Gascones».

Nuestro pueblo es, como se sabe, producto de español y de indio, pero ¿hasta dónde llega la latinidad de los españoles? Los habitantes de la península proceden de los celtas y los iberos, a quienes posteriormente se les unie-

ron sangres procedentes de diferentes razas: griega, romana, cartaginesa, germana y árabe. En suma, nosotros somos el producto de siete partes de sangre afroeuropea y una parte de sangre americana. En rigurosa verdad, no existe raza latina, a no ser que se trate de los habitantes del Lacio, lo que existe es un grupo de pueblos que hablan lenguas romances o neolatinas, es decir derivadas del Latin, entre los cuales está España y sus descendientes. Pero, ¿qué tiene que ver la lengua con la sangre? Dejarán los habitantes de Belice, por ventura, de pertenecer a la raza negra, por el hecho de expresarse en Inglés?

Teóricamente nuestro pueblo puede dividirse en dos grupos: Indios y ladinos, y digo teóricamente, porque nuestro elemento indio puro es muy escaso, y por estar ya muy mezclado, carece de las características con que en otros países se distinguen. Esa circunstancia en parte nos favorece, porque nos ahorra el problema del indio, como existe en Guatemala y México. Y nuestro indio, digámoslo con énfasis, sólo ha conservado los tradicionales defectos de su raza, vicios y pereza, careciendo en cambio de sus virtudes. Entre nosotros no existen ni rudimentos de arte nativo, nada que revele el alma del aborigen, como hay en otros países de la América: pintura, música, danzas, etc. Tampoco el extraordinario coraje que se le pretende atribuir a nuestro indio es virtud exclusiva de él; el elemento ladino también es valeroso en Honduras, y con un valor más conciente. Además, el indio por lo general carece de valor moral, ya que este es producto de particulares condiciones de educación y elevados sentimientos.

En realidad estos detalles de raza, en el asunto que me ocupa, no tienen mayor importancia, ya que nuestro pueblo es más o menos homogéneo. Somos, en todas las latitudes, hondureños.

Mucho se ha dicho sobre nuestras insuperables virtudes: que somos valientes, rebeldes, irreductibles, etc. Después de un detenido análisis llegaremos necesariamente a conclusiones definitivas.

A mi juicio, dentro de un sinnúmero de inconvenientes y defectos que enferman nuestra sociedad, el hondureño se destaca ostentando dos innegables cualidades: DIGNIDAD E INTELIGENCIA. Dignidad en el ser, en el comportamiento, en los actos privados y públicos de la vida cotidiana. Y no esa inteligencia que deslumbra y chisporrotea y que, como en las explosiones del champañ, se desborda y termina por dejar las copas vacías. No! La inteligencia del hondureño es reposada, firme, constructiva. Naturalmente que yo no me refiero sino a la mayoría, pues sería cosa extraordinaria encontrar las virtudes apuntadas en la generalidad de los hondureños. Debe hacerse constar, además, que estas características no son claramente apreciables en casa, dentro de nuestra sociedad, puesto que donde todos o casi todos somos semejantes nada de notable puede haber. Pero cualquiera persona que haya traspasado los lindes de nuestro territorio y que haya visto actuar a un hondureño en un ambiente propicio donde le sea posible desarrollar toda su potencialidad creadora, estará de acuerdo conmigo en que, en la mayoría de los casos, se conquista un puesto distinguido y, por sus condiciones morales, se hace apreciar y estimar, en alto grado.

Aquí el ambiente no es sólo estrecho, sin horizontes, sino que hostil, indiferente, asfixiante. Vivimos dentro de una atmósfera viciada: vicia-

da por la envidia, por la falta de estímulo, por la incompreensión y por factores que de manera definitiva minan en carne viva nuestro pueblo: La ignorancia y las enfermedades.

Es por esta razón que los principales problemas que de manera inaplazable urge resolver en Honduras, son los siguientes: Salubridad y cultura.

No sería honrado en estas circunstancias, pasar desapercibidos nuestros vicios y defectos —por un acto de autoadulación impúdica— pues son ellos precisamente los que nos han permitido dar el pleno rendimiento de nuestras capacidades, convirtiéndose en tenaces resistencias que obstaculizan y debilitan el desenvolvimiento de nuestras energías. Combatirlos, extirparlos, debe ser nuestro más tesonero empeño, para que así surja libre y sin obstáculos y sin necesidad de recurrir a más esfuerzos que los necesarios en una lucha normal, el espíritu constructivo y poderoso de nuestra comunidad.

Y si en Honduras, dada la forma desordenada en que vivimos, por la falta de estímulo, de justipreciación, por la indiferencia del ambiente y otras numerosas razones, se malogran, se frustran las más nobles intenciones, los más altos anhelos, cuando un hondureño logra colocarse en un punto de avanzada en un ambiente extraño, a pesar de su natural esquividad, falta de adaptabilidad, de su temperamento huraño, reconcentrado y austero, pronto se hace notar, llegando con frecuencia a destacarse y, en la mayoría de los casos, a triunfar.

¿A qué se debe, pues, esta contradictoria circunstancia? Por qué entre nosotros es necesario, más que en ninguna otra parte, conquistar primero los laureles en tierra extranjera para que aquí se nos reconozca algún mérito? Lo anterior prueba de manera evidente, que el hondureño no carece de los ele-

mentos necesarios para una lucha vigorosa, ya que en ella, es donde se anota los más resonantes triunfos. Casi se podría afirmar que el hondureño, por lo general, no triunfa en su propia patria, pero si triunfa en patria extranjera.

Todo lo expuesto podrá ser firmemente corroborado con algunos ejemplos arrancados de las páginas de nuestra Historia.

Francisco Morazán, a pesar del contraataque de la opinión adversa, nacida tal vez de las tendencias políticas que él adversó y combatió, ha sido ya casi unánimemente considerado, no sólo como la más ágil y vigorosa espada del Istmo, sino que también como un hábil estadista. ¿Por qué razón pudo Morazán imponerse en momentos tan difíciles de la Historia de Centro América y convertirse en la figura conspicua de aquel tremendo drama? En la lucha tenaz, en la contienda ruda, sólo se sobresale cuando se poseen cualidades en grado superlativo y Morazán debió tenerlas necesariamente y las tenía. Algunas de sus más sobresalientes batallas han sido estudiadas técnicamente y consideradas como obras maestras en el difícil arte de la Guerra.

José Cecilio del Valle, con todo y sus tendencias reaccionarias, con su espíritu moldeado en el cuño del coloniaje imperialista y retrógrado en la época de la Independencia y dentro de las posibilidades ambientales, llegó a ser una figura descolante en la política centroamericana y era tal su índice de cultura y tan esclarecida su inteligencia que se le dió el calificativo de sabio, con el cual ha pasado a la posteridad.

Morazán con sus prestigios de caudillo militar y Valle con su reputación de abogado eminente y de hombre de letras, fueron durante varios años las dos figuras más sobresalientes de la vida centroamericana. En 1826, Va-

lle contaba con el mayor bloque de opinión para llegar a la primera magistratura de Centro América. Arce tuvo que usar de malas artes para ganarle el puesto. En 1830 se presentó de nuevo como candidato, pero la figura de Morazán, agigantada por los recientes triunfos en los campos de batalla monopolizó el más fuerte bloque de opinión y en esta vez, en que dos hondureños se disputaban la Presidencia del Istmo, en territorio de Guatemala, fué Morazán el triunfador. Al aproximarse la campaña electoral de 1834, vuelve Valle desde su bufete de abogado a enfrentarse a Morazán que pugnaba por reelegirse y en esta ocasión los sufragios hubieran favorecido al Sabio, pero su prematura muerte, antes de realizadas las elecciones, dejó campo libre al héroe de la Trinidad, quien de nuevo fué electo Presidente de la República de Centro América.

Pero hay un hecho en la vida de Valle que más que ningún otro nos da la medida de su envergadura de hombre de Estado. Consumada la Independencia y acordada la anexión de Centro América al Imperio Mexicano, Valle fué enviado como representante de las Provincias de Tegucigalpa y Chiquimula al Congreso Legislativo que se reuniría en la capital azteca. Allí desarrolló una labor brillante, siendo notables los discursos que pronunciara en las sesiones de dicha Asamblea. Debido a ciertas dificultades sobrevenidas con el Emperador, fué reducido a prisión y encontrándose en ella fué nombrado Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores del Imperio Mexicano; después de un año de desempeñar dicho cargo y deseando regresar a Centro América, interpuso su renuncia irrevocable, la cual, a pesar de su carácter, no le fué admitida, teniendo

Pasa a la Pág. 20.

"FUERA CON YO"

por Francisco Rojas González

EL tiro era profundo, oscuro. A semejanza de una boca fabulosa que se abriera en bostezo negro y eterno, para lanzar contra el cielo azul claro su aliento mefítico, esperaba, llena de modorra, palpar el enjambre blanco que bullía a su alrededor todas las mañanas.

Por la garganta húmeda y fría, cortada perpendicularmente hasta el vientre, escurría el hilillo de una escala por donde bajaban los hombres que irían a taladrar con ansias de topos la roca brava, en pos de la veta encajada en los estratos de una peregrina conformación terráquea.

En primavera, cuando el camarada sol no le bastaba la cara rechoncha de la tierra para voltear sobre ella el don marxista de sus rayos; fabricaba para los hombres de las profundidades otro de sus milagros, un haz de luz que se descolgaba por las paredes lodosas de la gran garganta y deshacía el caos en que los mineros ocultaban el delito de la pobreza. Entonces los trabajadores tiraban picos y barretos para mirar hacia arriba: alto ¡a trescientos metros! y veían al disco del sol que les guiñaba; pero estaba tan lejos, ¡tan lejos! que a muchos antojábaseles una moneda de oro....

Después seguían la labor; se apretaban en un punto hasta hacer masa palpitante. laboriosa, tal la gusanera que perfora una carroña.

Y el diálogo que salía a borbotones, impulsado por el bombeo disparejo de dos pares de pulmones abolasados por la silicosis o por la zapa de otros mineros, de otros incansables trabajadores, de aquellos que descubriera el ojo mecánico de Mr. de Cork:

— Dicen que por aquí va la veta....

— ¡La veta! Retira la linterna que me ahoga el calor... El calor y el sudor... Oye, ¿tú has pensado en un río de sudor de todos los trabajadores, ¿verdad?

Y al ritmo del trabajo sincopado por el chocar de los hierros sobre el pedrusco, lo cuchareaba el eco para estrellarlo con furia contra la pared rocosa.

Por fin --un «por fin» lejísimo, a ocho horas de distancia -- los hombres estiraban los brazos en cruz con desarticulado ademán; como el pollino que restrega el lomo sobre el ardiente arenal, tratando de encontrarle cabo a un buen descanso.

Como si arrancara de las puertas del averno, una pcesión luminosa se retuerce en el vientre de la mina. Son los hombres que se reintegran a la superficie, tras de acarrear a la roca el metal mutable a la primera caricia de la luz en el triunfo de los siete pecados capitales.

El murmullo entrecortado al principio se torna persistente, luego uniforme hasta convertirse en un solo lamento prolongado, inacabable, que se entrevera en el dédalo de notas llanas.

Cientos de voces se mezclan en el coro, para decir cada cual su oración y en conjunto surge el «alabado», ese cántico que más que de

acción de gracias es queja inútil; sedante ficticio; lastre en el ascensor; declinación; plegaria....

El canto de la resignación no se eleva, se queda abajo, raftando como el grisú, chocando con los pequeños guijarros que a flor de tierra viven tan sólo para rasgar con sus cortantes aristas las plantas descalzas.

La plegaria absurda, para salir a la superficie, tiene que anudarse a la garganta de los hombres... y allá suben tras ellos, como si no pesara la carga que ya cada uno lleva sobre sus lomos.

La escala se pone tensa cuando la primera planta pisa el último escalón... y suben sin dejar de cantar los seres que a diario van dejando enterrado algo de ellos como abono al pago de la cuenta inaplazable.

De pronto la canción del dolor y de la muerte es taladrada por el grito de aviso:

— ¡Fuera con el pico!!

Y el hombre de cuyas manos se ha escapado el instrumento vuelve la cara hacia abajo:

Toda la escala está iluminada por las llamitas anémicas de las linternas de gas que cuelgan de las cinturas de los cien obreros que trepan. Al «grito de aviso», el enorme gusano de luz hace contorsiones.

— ¡Fuera con el martillo!!
— ¡Fuera con la linterna!!
— ¡Fuera con la pala!!

Estas frases retumbaban noche a noche, como anudadas a un eje de delirio, porque es de reglamento avisar así a los que suben para evitar la tragedia.

Mientras, el primer hombre ha llegado a la boca del tiro. El «alabado» satisface su intento; está a flor de tierra y ha logrado interrumpir la tranquilidad cruel de la ciudad que comodamente se reclina sobre la falda de la montaña.

Aquella noche --dos veces noche en el corazón de la mina-- los hombres ascendían como siempre con su bagaje de cansancio y de «alabado»; ningún «grito aviso» había roto la irritante monotonía; el gusano de luz se deslizaba lento, impotente.

De pronto, dos manos que se acalambran por el «surmenage» y no sostienen el peso de un cuerpo que cuelga como trágico titere; un alarido de espanto y luego el reglamentario «grito aviso», que cae a plomo como gota de metal derretido:

— ¡Fuera con yo...!!

El gusano se contrae horriblemente.

Muchos mineros voltearon la cara contra la pared. Otros, inmutables, vieron pasar el cuerpo que con fuerza de proyectil, fué a estrellarse en el vientre de la mina.

La ciudad burguesa se revolvió entre las blancas sábanas de su lecho, presa de momentáneo calosfrío; el «alabado», ya a flor de tierra y prendido como quiste a los labios de los trabajadores, se estiró por la calle real hasta llegar al río; pero en el tímpano de los mineros quedó clavado como estaca el último «grito aviso»: ¡FUERA CON YO...!!

DR. JOSE REINA VALENZUELA

Farmacéutico Químico

Se hace cargo de Registros de Especialidades Farmacéuticas. Representaciones de casas manufactureras de productos Químicos, y medicamentosos. Eficiencia y absoluta honorabilidad.

Representante exclusivo de
THE ROCKE CHEMICAL MFG. CO.

Avenida Gutemberg.
Tegucigalpa, Honduras, C. A.

**LA T. A. C. A. PROPORCIONA AL HOM-
BRE DE NEGOCIOS UNA ECONOMIA
MAXIMA DE TIEMPO**

*NUESTRAS LINEAS AÉREAS UNEN LAS PRINCIPALES CIUDADES DE
CENTRO AMÉRICA, CONSTITUYENDO EL SISTEMA DE TRANSPORTE MÁS
EFICIENTE Y ECONÓMICO DEL ISTMO.*

*INFORMACIÓN COMPLETA SOBRE ITINERARIOS Y TARIFAS SERÁ SU-
MINISTRADA EN NUESTRAS OFICINAS Y AGENCIAS.*

**TRANSPORTES AEREOS
CENTRO AMERICANOS**

**UNITED
FRUIT
COMPANY**

Una Página en Blanco de la Producción Artística Hondureña

por Héctor Chavarría

EN todas las épocas y en todos los lugares, allí donde el hombre de pensamiento ha expuesto el fruto de su mentalidad creadora; donde el enamorado de la belleza ha plasmado el verso sonoro o la prosa vibrante; donde el sueño del artista ha cristalizado en la escultura magnífica o el lienzo admirable, ha florecido la crítica como función rigurosa, pero justiciera y necesaria: serena, augusta, imparcial, respaldada por una robusta capacidad intelectual, dotada de la quintaesencia del buen gusto y de una gran finura de percepción, desempeña un papel importantísimo en el desenvolvimiento de toda cultura; señala los yerros y flaquezas de la obra de arte como su propia excelencia; entronizada en la más alta cumbre del espíritu, le concierne la función ardua y valiosa de señalar los linderos entre el bien y el mal, lo legítimo y lo falso, lo bello y lo feo, lo sensato y lo ridículo; señala el valor justo de la obra artística; la orienta, define y encauza hacia el ideal, velando incansablemente por su mayor perfección.

Una ligera ojeada sobre la producción artística hondureña, la literaria en especial, puesto que es la que más títulos puede ostentar para afirmar su existencia y desarrollo entre nosotros, permite a cualquiera, el atrevimiento de concluir, que la crítica en su valor justo, en su función exacta y necesaria, tal como a la luz de la razón debe serlo, ha sido página en blanco en la producción artística hondureña, pues los ligeros asomos que pudieran conceptuarse como tal, no cuentan, por lo esporádicos. Faltó ayer, falta hoy, faltó siempre en la obra del pensamiento hondureño, brilló por su ausencia en el Olimpo vernáculo; el periodista, el poeta, el prosista y el hombre de letras en gene-

ral: unos iluminados por la luz del talento auténtico, otros impulsados por el afán de notoriedad, todos forjaron su obra en una deprimente confusión de valores, a la espalda benévola y tolerante de la verdadera crítica; así ascendieron los peldaños de la fama y tuvieron acceso a las cumbres del Empíreo, por un atajo...

Y no faltó la invectiva furiosa, alentada por el recuerdo de una enemistad personal, pero superabundó el juicio insincero y elogioso que como vil serpiente se arrastró para adular al poderoso, al que ofrendaba sus presentes en vajilla de oro, o a quien podía al menos pagar con creces y en la misma moneda; ambas tan distantes de la verdadera crítica; y lo que pudo crear la falsa moneda, fué una prosapia ilustre de hombres de falso mérito, que en la naturaleza está escrito que cada cosa engendra su semejante...

Y eso es lo que ha obstaculizado la realización de una verdadera crítica en nuestro medio, la insinceridad, como baldón inmenso, ha llenado a muchos de nuestros hombres de letras, manifestándose en todas sus detestables facetas y especialmente en la de un formidable canje de ditirambos, pintoresco y elegante como una batalla de flores, entre dos o más de nuestros hombres de letras; ha reinado un miedo asombroso a decirnos la verdad; se piensa y siente con respecto a una cosa de cierto modo y se expresa de otro, no por cierto en el más justo, recto y leal, sino en el más acomodaticio; si casi se siente la triste impresión de que nadie quiere ser el primero en proclamar

la verdad, nadie el primero en iniciar el fuego, como que se temiera que el hacerlo provocaría un derrumbamiento en que todos los idolos con pies de barro iban a caer y todos los timbres de gloria a destemplantar, y de la obra artística y sus creadores no iba a quedar sino un vasto campo desierto...

Tal temor es injustificado y absurdo, abrigarlo es poner en tela de juicio el valor y potencialidad mental del hombre hondureño, sin razón concebible para hacerlo, por que no puede haber alguna que lo ponga en condiciones de inferioridad con respecto al sudamericano o mexicano que ha sentido tocar su mente con la llama vigorosa y divina del genio; pueden y deben ser lo mismo en la magnitud de sus ideales, sus sentimientos, sus empresas; como que es el mismo su Dios, su raza, su sangre, su idioma; es injusto dudar un instante de su fuerza, su talento y su derecho a contribuir en la formación de la cultura americana, pero es virtuoso el proclamar que le falta una disciplina rigurosa en lo que al ejercicio de las nobles funciones del pensamiento atañe, que a la vez que estimule, aquilate los verdaderos valores, que impida al aficionado estructurarse una gloria ficticia, cuando apenas ha hecho la ofrenda escasa de tres estrofas; que no se prodigue el elogio a diestra y siniestra, porque tal proceder es absurdo, nocivo y relajante, conduce apenas al éxito mediocre, no despierta en nadie ansia alguna de superación, base necesaria para poder alcanzar un grado admirable de profundidad, excelencia y validez en la calidad de la obra artística....

Y esa disciplina salvadora, y ese látigo necesario, debe encarnar en la hechura de una verdadera crítica, deslindada del juicio elogioso y dulzón como de la censura rezumante a hiel de la rivalidad y envidia lugareñas; tal como debe ser, imparcial, pura, justa y resplandeciente como la luz del sol que así como se regocija en el paisaje maravilloso y múltiple de la naturaleza, penetra y escudriña el fondo asqueroso del pantano. Es lamentable que haya faltado ayer, que falte hoy, pero sería imperdonable que faltase en lo futuro. Es a la A. N. C., a quien corresponde como capítulo aparte de su jornada cultural, auspiciar la formación de una verdadera crítica que enjuicie la obra artística hondureña, la literaria en especial, que nos ocupa en estas líneas, pues ello reviste para nosotros los caracteres de una doble necesidad.

1.-- Porque en la relativamente escasa obra literaria hondureña, campea alguna impunemente por las páginas de diarios y revistas, completamente vacua y sin sentido alguno, sin justificarse por la belleza externa de su forma ni por el valor intrínseco de su contenido, y

2.-- Porque la producción literaria hondureña reclama con urgencia una orientación definida, debe abandonar la imagen infecunda, el tropo estéril, debe llenar el ideal forjado ya por los hombres de pensamiento y corazón y realizar el arte que dignifique y ennoblezca al hombre, que lo llene de optimismo, que vele por la redención de la humanidad doliente y oprimida, que tienda hacia el ideal tres veces excelso: por su anhelo de Justicia, por la plenitud de su belleza y su infinita bondad.

CAFE LA PROVEEDORA



MOLINA HERMANOS

EL MEJOR DE HONDURAS

14-84 -:- —:— TELEFONOS —:— -:- 10.-02

SELIM CRONFEL

Acreditado establecimiento, frente a la Plaza Morazán, donde encontrará usted un variado y completo surtido de artículos, de la mejor calidad, a precios sin competencia. Visítelo.

ATENCIÓN

—ooOoo—
Antes de hacer sus compras en otra parte, visite primero el surtido almacén de

JACOBO SIMON Y CIA.

Le ofrece los más bajos precios.

Sector comercial de Los Dolores.
Tegucigalpa, D. C.

BUSQUE USTED EN

'Los Andes'

de Emilio Handal

ESTA HOJA
DE RASURAR:

RINTINTIN

SIGNIFICA:
CALIDAD.

TEGUCIGALPA, HONDURAS.

ESTA ES LA MEJOR HARINA DE
TRIGO QUE SE CONSUME EN EL PAIS



EL GALLO

SIGNIFICA CALIDAD SUPERIOR
PUERTO CORTES. HONDURAS, C. A.

VIDRIOS PLANOS Y DIAMANTINOS

En diversos colores los encontrará usted, en el tamaño que los necesite, en mi Almacén de esta plaza. Visitenos y será bien atendido, u ordene al Teléfono No. 13-99

FRANCISCO SIERCKE

Nuestra Verdad sobre el Japón

por Tamiji YOKOSHI

SEGUN una vieja leyenda, hoy casi olvidada, el Japón debe sus terribles movimientos telúricos al hecho de que descansa sobre un descomunal monstruo, el cual, queriendo desembarazarse de su carga, periódicamente se sacude y estremece la tierra. Los primitivos pobladores rodearon de un temeroso misticismo a la fantástica entidad aquella, la cual recibió el nombre de Namasu. Quizá todavía algunos aldeanos sin suficiente instrucción piensen, atemorizados por la atávica superstición, que el monstruo existe en realidad. Lo que sí resulta significativo afirmar es que de no existir tal monstruo, en cambio se producen en el Japón sismos que no son precisamente los terrestres. Esta otra clase de sismos, acaso más peligrosa, es provocada por una de las más descarnadas y monstruosas organizaciones sociales. El Japón está dominado por una pandilla militarista sin el menor escrúpulo, que ha establecido para los japoneses un acabado sistema de terror y persecuciones y que trata, asimismo, de prolongar este sistema a todo el Oriente y al mundo. Hubo un tiempo en que el Japón fué mostrado al común de los hombres occidentales como un ejemplo curioso a la vez que edificante. Se exaltaba en él la circunstancia de que, siendo un país asiático, hasta hacía muy poco tiempo considerablemente atrasado, sin embargo, con una rapidez que sobrepasaba todos los anteriores records, se había colocado entre los primeros países de la tierra por su crecimiento industrial, militar y político. Esta versión tuvo que ser abandonada después de un breve periodo, cuando aquel poderoso crecimiento económico, rubricado por un para-

lelo crecimiento militar, tuvo su traducción en las bárbaras incursiones imperialistas del Japón sobre otros pueblos débiles.

El desarrollo industrial y la historia económica del Japón no tienen diferencias esenciales en relación con el desarrollo e historia económicos de otros países. En términos generales, el Japón ha sufrido el mismo proceso de evolución del feudalismo hacia el capitalismo, y del capitalismo al imperialismo, que han sufrido otros países «avanzados». Lo particular en el Japón estriba en la circunstancia de que tal proceso ha tenido los caracteres más violentos, más agudos, más contradictorios y más exagerados. El Japón es el imperialismo; pero el imperialismo llevado a la hipérbolo. La desgracia mayor del pueblo japonés es contar con una camarilla dirigente que no puede prescindir del imperialismo so pena de caer en el desastre y la ruina. Empero, este desastre es inevitable, condúzcase o no una política imperialista por parte de la camarilla actual. Los dirigentes actuales del Japón se encuentran entre la espada y la pared. Ellos tienen que afrontar todas las consecuencias de su política y caminar hasta el fin. Si se nos permitiera suponer, con toda ingenuidad, que la pandilla militarista del Japón renunciara al imperialismo, el cuadro que tendríamos sería simplemente el de un rápido y violento golpe de Estado. Existe toda una casta militar e industrial, agrupada en poderosos trusts y tenebrosas agrupaciones secretas que por fatalidad histórica, por simple inercia, no puede dejar de marchar ya por donde marcha. Todavía se habla mucho de la superpoblación como un recurso para enmascarar la violencia

japonesa contra los pueblos débiles. Pero no se dice nunca que esta «superpoblación» es producto inevitable, el hijo más legítimo de un capitalismo llevado a sus peores extremos. Si existiera un mediano equilibrio económico en el Japón—a semejanza del relativo que existe en ciertos países democráticos capitalistas—la «superpoblación» sería un problema mínimo, que no afectaría ni la tranquilidad de los demás pueblos del mundo. Pero en el Japón existe un abismo infranqueable entre los poseedores de la riqueza y el pueblo, entre los dueños de la industria y las masas productoras. El rápido e inaudito crecimiento industrial del Japón a partir de 1868, en que se produjo la revolución burguesa, originó en el país una descomunal y desproporcionada concentración de la producción. Antes de siquiera haber consumado sus postulados esenciales—democracia, antifeudalismo—, la revolución de los señores industriales pasó a un estadio diferente, transformando a la burguesía en una casta rabiosamente conquistadora, retardataria, que pronto necesitó el fascismo como sistema interior de gobierno. De aquí partió una avalancha expansionista a que todavía no se puede poner freno, si bien el pueblo chino y el Ejército Rojo de la URSS le han dado ya muy buenas lecciones. Después de que el Japón realizó la conquista de Manchuria, los altos círculos dirigentes dijeron que ahí terminaba la política de conquista. Sin embargo, no bastó la Manchuria. Las tropas invasoras continuaron penetrando en China. Si por una desgracia llegasen los japoneses a dominar en China, seguramente sus «reivindicaciones» no ter-

minarían allí y querrían seguir dominando más y más.

Hay, sin embargo, algo que será siempre un obstáculo insuperable para el imperialismo japonés. Este algo lo constituyen todos los pueblos de Oriente y el admirable pueblo soviético que marcha a su vanguardia. El Japón se ha colocado en tales circunstancias que ni uno solo de los pueblos orientales puede ser aliado. En un extremo está la pandilla guerrera del Japón, y en otro las masas asiáticas que no dejarán pasar al enemigo imperialista. Una lucha colosal y sin precedente se está librando en el Asia. Esta lucha tiene proyecciones incalculables y representará un gran esfuerzo y un gran triunfo para toda la humanidad progresista. Los pueblos asiáticos sienten pesar sobre sí una de las amenazas más grandes que ha habido en su historia. Ellos no estarán dispuestos a perder su nacionalidad, su riqueza, su tradición.

Entre los pueblos enemigos de la pandilla gobernante del Japón está el propio pueblo japonés. Muchos han sido ya los heroicos hijos del pueblo japonés que han desertado en la guerra contra China y han ayudado a sus hermanos; muchos son los trabajadores japoneses que tienden su mano a China con verdadera fraternidad de pueblos iguales, unidos y deseosos de libertad. La burguesía imperialista del Japón no olvidará las viejas jornadas que desató el pueblo contra la autocracia. Aquel pueblo que supo aniquilar temporalmente el poder de los shogun, sabrá levantarse hoy contra los modernos opresores, contra los que enemistan al Japón con los demás pueblos de la tierra y lo mantienen dentro de

Pasa a la Pág. 16.

Banco Atlántida

OFICINA PRINCIPAL: LA CEIBA.

SUCURSALES: Tegucigalpa, San Pedro Sula,
Puerto Cortés y Tela.

Se dedica a todos los negocios propios de su
ramo.

Invitamos correspondencia en español e inglés.

Investigue nuestras condiciones inmejorables
para préstamos.

Abra una cuenta de ahorros y vea crecer
su fortuna.

Crepés de seda de última novedad para
gusto de Princesas, han llegado a

LA CORONA

JORGE J. ABRAHAM E HIJOS.

TEGUCIGALPA, D. C.

Calle del Comercio. Teléfono No. 12-66.

F. YU SHAN & CO.

Plaza de Los Dolores. — Teléfono No. 12-47

IMPORTADORES DE MERCADERIAS
EN GENERAL

Fabricantes del mejor Jabón y Velas, marca
"LA VICTORIA"

Tegucigalpa, D. C. Honduras, C. A.

IMPERIAL

Se recomienda por sí sola.

Aperitiva, Deliciosa y Tonificante.

Es la
CERVEZA PREFERIDA

Aserradero EL CARMELO

MADERAS DE PRIMERA CLASE
PARA LA CONSTRUCCION Y EBA-
NISTERIA. ATENCION INMEDIA-
TA A LAS ORDENES Y PEDIDOS
EN CUALQUIER CANTIDAD

TEL. 14-84

TEL. 14-84

MOLINA HERMANOS

LA HOYA, TEGUCIGALPA.

HONDURAS, CENTRO AMERICA

RESTAURANT DRUGMANN

Atendido por su propietaria
ARCADIA F. MOLINA

SERVICIO EFICIENTE

El establecimiento preferido por toda
persona de buen gusto

C R I T I C A

por Salvador Turcios h.

NUNCA, en la literatura nacional, hemos leído un trozo de verdadera crítica. Porque no lo son ni la diatriba descomedida ni el ditirambo empalagoso que se vuelcan a espuestas, más el último que la primera, en los llamados comentarios marginales a nuestra producción literaria.

No es crítica la censura así como tampoco lo es el elogio sin reparos. El censor destruye, hace hincapié en pequeños detalles, olvidándose de los mejores, porque le anima el deseo de aniquilar y desmerecer la mejor obra, ya que siempre existe, bajo todos los disfraces, el prurito perverso que se complace en corroer los firmes perfiles de la obra artística. El censor representa la supervivencia del espíritu catoniano, hecho extensivo a las sutilezas literarias, para venir a imponer a los órdenes donde la ductilidad, la agilidad, la liberalidad, son la consigna, el estiramiento, la estrechez y la irreductibilidad del gramático rural.

El elogio desmedido, el aplauso inconsiderado, no son más que los síntomas de una cultura literaria reducida. El que exagera sus elogios no hace más que repetir los aspavientos del individuo que por primera vez visita la urbe. La aprobación, la admiración, manifestadas razonablemente, avaloran la obra enjuiciada, dándole un revestimiento de dignidad, un tono de cosa que se respeta, muy distante del colorín de confetti con que la reviste el palabrerío del elogio exagerado.

De suerte que la labor del crítico no anda por los extremos de la censura ni por los tonos altos de la adulación desproporcionada. Tiene un término medio, una tensión sabia que la hace necesaria para asegurar la profilaxis de las buenas letras. La verdadera crítica responde a un equilibrio de la cultura donde el buen gusto, el desinterés, la comprensión, la simpatía, la ilustración, están tan equiparadas, acuden con tal precisión, que la obra sometida a su análisis conjunto, mejor dicho, el escritor sometido a su observación simultánea, puede sufrir múltiples caracterizaciones, puede ver que muchas de sus aristas que él creía más íntegras, son desbastadas por los firmes buriles, puede ver negada alguna de sus predilectas concepciones, pero al final sale articulado, no se le aniquila, no se le niega aunque se le señalen sus lagunas. No se le destruye, se le poda; después vendrá la ramazón definitiva y la cosecha de mejores jugos. De allí que la incultura, el desequilibrio, el mal gusto, el interés, la incomprensión, la antipatía, la ignorancia, no puedan hacer crítica.

Y en esta forma, siendo la buena crítica una resultante de cualidades excepcionales, producto necesario de una evolución cultural bien cimentada, nosotros que ignoramos en nuestras letras dicha evolución, razonablemente no hemos visto todavía el florecimiento de nuestra propia crítica literaria. La crítica, además, es un producto de ambiente. Una amplia república de las letras, una bien poblada comunidad literaria, donde la cosecha es abundante y variada, donde cada cual exhibe su obra y la expone

a los embates de múltiples escritores que compiten libremente, donde si se compite literariamente sólo pesa el nombre literario, donde una tradición artística responde por una buena selección, donde el espíritu vuela libremente por los ámbitos de Ariel, donde el desahogo económico comuniza y facilita la producción literaria, tiene que incluir, en la cornucopia donde colecte el fruterío de las letras, también el de la buena crítica, ya que ella es en sí verdadera y sólida literatura.

Y así, en esta forma, resulta que, entre nosotros, todavía no hay ambiente para que se produzca la buena crítica, si no es algún caso esporádico que pueda aparecer de vez en cuando. Los intereses creados, principalmente, enredan fatalmente cualquier minúsculo despunte y nuestra raquítica y desalada producción literaria se adentra por los senderos de hormiga, se achica, se cunde de resabios, se petrifica, ignora la evolución y desconoce los caminos del mejoramiento. Las disciplinas se olvidan, el gusto es chirle y el espíritu, el espíritu está ausente.

De manera, y para finalizar, que la crítica que dé valor a nuestra producción literaria, y esta es función decisiva de la crítica, debe venir del extranjero, debe estar desligada de nuestro mundo diminuto, porque, en nuestra flora, esa hierba exótica, exquisita y amarga, aún no florece.

**Doctor Fernando
Marichal Streber**

CIRUJANO-DENTISTA

—ooOoo—

Tegucigalpa, D. C.

Teléfono 19-30.

RUBEN ALVAREZ

ABOGADO Y NOTARIO

—ooOoo—

**TEGUCIGALPA, D. C. 2ª CALLE.
TELEFONO 15-71.**

Costurera de Camisas

Por las calles bulliciosas
van, alegres y cansadas,
ochocientas costureras
a las cinco de la tarde.

Marcan sus pasos menudos
y los pitos de las fábricas,
agitando sus pañuelos
les gritan: ¡Hasta mañana!

Costurera de Camisas
tiene como aguja el talle
y en los ojos enhebrados
unos hilos de neuralgia.

Costurera de Camisas,
apenas llegó a su casa,
prosiguió, siempre serena,
su costurar que no acaba.
Ya tocaron a silencio
en la guarnición del barrio.

—Hija, descansa, que es tarde.
—Madre, si yo no trabajo,
no habrás de comer mañana.
—Hija, duerme, que tienes
con fiebre el cuerpo y el alma.
—Si no gano más dinero
nos echarán de la casa. . . .
Y la muchacha, impasible,
cosió hasta que vino el alba.

Costurera de Camisas
ya no volverá a la fábrica:
tiene los ojos hundidos
y una fatiga en el habla.
Ya no mezclará su risa
con el ruido de las máquinas
ni las sirenas vibrantes
le dirán: ¡Hasta mañana!
Ni faltarán costureras
para que llenen su plaza.

Van, seguidos de zipotes,
unos hombres por la tarde,
y en una caja de pino
el cuerpo de la muchacha.
En la casita del barrio
una vieja está llorando.

Su muerte, como argumento,
no ha de inclinar la balanza:
Costurera de Camisas
pesa veinte kilogramos,
porque su mal era anemia
que se volvió peste blanca.

Yo me quedé contemplando
lo fácil que la llevaban.
Para cuatro mozos fuertes
eso, ¡casi no era carga!

Luis Martínez FIGUEROA.

página 16

ALGUNAS

—Viene de la Pág. 4

nes contra las tentativas o
actividades extrañas que
puedan amenazar su estabi-
lidad,

**La Octava Conferencia
Internacional Americana**

RECOMIENDA:

1o.—Que de acuerdo con
sus respectivas legislaciones,
los países americanos inten-
sifiquen en sus estableci-
mientos educacionales —pri-
marios, secundarios, profesio-
nales y universitarios—la
enseñanza de las doctrinas
democráticas, destacando los
beneficios obtenidos por sus
regímenes de las institucio-
nes en ellas fundadas, en to-
dos los órdenes de la convi-
vencia interna e internacio-
nal. A fin de que la defensa
y difusión de la ideología de-
mocrática se haga en condi-
ciones más eficaces, deberán
prepararse manuales adecua-
dos para ello o adicionarse
los de Instrucción Cívica en
todos los países.

2o.—Se confía a las Comi-
siones Nacionales de Coope-
ración Intelectual la misión
de velar por el cumplimien-
to de las anteriores recomen-
daciones y la organización
en la medida que las circuns-
tancias especiales de cada
país lo permitan, de una la-
bor educativa e informativa
por medio de la prensa, el
teatro, el cinematógrafo, la
radiodifusión, cursos para
adultos, conferencias popu-
lares y cualesquiera otros
medios que acrecienten y
afirmen el amor a la Demo-
cracia y a sus instituciones
en las masas del pueblo.
(Aprobada el 24 de diciem-
bre de 1938).

* * *

**PERSECUCIONES POR
MOTIVOS RACIALES O
RELIGIOSOS.** — Las Repú-
blicas representadas en la
**Octava Conferencia Interna-
cional Americana,**
DECLARAN:

1o.—Que, dentro del prin-
cipio fundamental de la

igualdad ante la ley, toda
persecución por motivos ra-
ciales o religiosos, que co-
loquen a una porción de se-
res humanos en la imposibi-
lidad de subsistir decorosa-
mente, contraría sus regíme-
nes políticos y jurídicos;

2o.—Que la concepción de-
mocrática del Estado garan-
tiza a todos los individuos
condiciones esenciales para
desarrollar sus legítimas ac-
tividades en un plano de dig-
nidad; y

3o.—Que aplicarán siem-
pre dichos principios de so-
lidadaridad humana. (Aproba-
da el 23 de diciembre de
1938).

* * *

**ACTIVIDADES POLITI-
CAS DE LOS EXTRANJE-
ROS.** — **Considerando:** Que
los Extranjeros residentes
en un Estado Americano es-
tán sometidos a la jurisdic-
ción local, y, por tanto, es
incompatible con la sobera-
nía de cada Estado toda ac-
ción oficial de los Gobiernos
de los países de que son na-
cionales dichos extranjeros,
que tienda a interferir en la
vida nacional para regir la
situación o las actividades
de aquellos extranjeros,

**La Octava Conferencia
Internacional Americana**

RESUELVE:

Recomendar a los Gobier-
nos de las Repúblicas Ame-
ricanas que consideren la
conveniencia de adoptar me-
didas prohibitivas del ejer-
cicio colectivo, dentro de su
territorio, por parte de resi-
dentes extranjeros, de dere-
chos políticos que confieran
a tales extranjeros las leyes
de sus respectivos países.
(Aprobada el 23 de diciem-
bre de 1938).

NUESTRA

(Continuación de la Pág. 13)

la más grande humillación y
miseria de su Historia.

El pueblo japonés, con la
ayuda de los demás pueblos
orientales y del victorioso
pueblo soviético, inaugurará
para el Asia una verdadera
y perdurable aurora.

a n c

LA SUPERCHERIA DE LAS RAZAS PURAS

por Jacques SOUSTELLE

LA existencia de razas puras, consideradas como conjuntos aislados y autónomos, ¿constituye en nuestros días una realidad biológica? Podemos atravesarnos a responder que no. Yo me contento sobre este punto con remitir al lector a la obra que acaba de aparecer, *Las Razas Humanas*, de Lester y Millot, donde encontrará un balance de lo que nosotros sabemos hoy. La noción de raza es totalmente imprecisa. Innumerables caracteres (proporción del cráneo y del rostro, color de la piel, naturaleza del cabello, grupos sanguíneos, etcétera), concurren a formar los tipos abstractos a los cuales damos, a falta de otro mejor, el nombre de razas. Pero nosotros no sabemos nada sobre la correlación de estos caracteres ni sobre su valor sistemático. Las esperanzas exageradas fundadas, en el último siglo, sobre las mediciones, están hoy bien muertas. Puede ser que otros métodos, como por ejemplo la biotipología, de la que comienzan a ocuparse activamente en Francia, permitan precisar la noción de razas. Por el momento estamos lejos de una clasificación objetiva, irrefutable, de los tipos humanos. Aún más, hay razones para creer que las pretendidas «razas», la mayor parte de las veces no son más que grupos mestizos relativamente estabilizados. Para la antropología actual la raza pura es un mito.

¿A qué corresponde la idea de raza tal y como se la emplea vulgarmente? A la confusión constante entre raza, lengua y nacionalidad. El término «ario», en torno al cual se edifica una pseudo-ciencia alborotadora, designa, o más bien designaba —porque esta palabra está hoy en desuso— un grupo lingüístico, no un grupo ra-

cial: el indo-europeo o indogermánico. Desde este punto de vista son «arios» un alemán, un francés, un español, lo mismo que un negro africano, o un judío, que hablan una lengua indo-europea. Fuera de esta acepción, no hay más que absurdos. Lo mismo que hay una nacionalidad alemana y una nacionalidad francesa, pero no una raza alemana ni una raza francesa. En general, las naciones europeas se constituyeron mediante la agrupación de los pueblos racialmente más disimiles. Estos son fenómenos históricos, no biológicos.

El gobinismo, fundado sobre una noción inexacta de la antropología, es falso en sus principios. La vistosidad teatral, a la cual esta teoría ha dado y da aún lugar, de los discursos sobre la superioridad o la inferioridad de tal o cual raza y sobre las consecuencias nefastas del mestizaje, no tiene otro interés que el de una retórica tan vacía como deslumbrante. La historia muestra que cualquier grupo social, sin importar cuál sea su composición étnica, es capaz de edificar altas y bellas civilizaciones, siempre que se encuentren las condiciones necesarias. Han existido grandes civilizaciones europeas, asiáticas, africanas y americanas, construidas en el curso de la historia por hombres de todos los tipos étnicos. El grado de complicación y de desarrollo que logra una civilización depende, en último extremo, de su base económica y del desenvolvimiento de sus fuerzas de producción; por eso es que la civilización de los Mayas, productores de maíz y destructores de ciudades, ha brillado, según parece, un poco más que la de las tribus nómadas del Norte de Europa antes de la era cristiana;

y esto a pesar de que las segundas se componían de individuos blancos y rubios, presentando todos los caracteres de la raza elegida. El trigo, el arroz, el maíz y cualquier otro fruto del mismo género explican mucho mejor los grandes edificios culturales, que todas las consideraciones posibles sobre el pelo, los ojos, la piel, la nariz, etc., de los diversos pueblos del globo.

En cuanto al mestizaje, parece haber imperado en el curso de la historia. Durante las emigraciones, las guerras, las conquistas, todos los pueblos del globo se mezclan unos con otros y la mayor parte de las grandes culturas han sido edificadas sobre un fundamento étnico muy abigarrado. Desde el punto de vista biológico, la idea todavía utilizada, según la cual el mestizo es inferior a las dos razas de donde proviene, es absolutamente desmentida por los hechos. En América latina, para hablar de un lugar que yo conozco, naciones enteras sacan sus mejores políticos, artistas y científicos de las masas mestizas hispanoindias, y estos mestizos no son inferiores, ni intelectual ni físicamente, a los indios o los españoles. Además, el estado físico de un pueblo depende de mil condiciones, en particular de su nivel de vida, y sería pueril pretender explicarlo en todas las circunstancias, por el solo juego de los factores étnicos.

La noción de raza confundida en un solo cuerpo con las de nacionalidad, lengua y superioridad cultural, puede, es cierto, ayudar a crear en la colectividad un movimiento común, no de pensamiento, sino de sentimiento y de acción. No se trata aquí de

la ciencia, sino de una ideología política. Una noción de raza que podríamos llamar fraudulenta, núcleo afectivo en torno al cual cristalizan todas las pasiones nacionales de un pueblo, puede servir de alimento y de disfraz ideológico a una realidad social con la que se toman precauciones para que no se descubra. Mientras se libra sobre la tierra una lucha concreta de intereses, la atención de los espectadores —y de los actores— se distrae con el grandioso combate de las razas que tiene lugar en las nubes. Así puede decirse que todas las teorías racistas no son más que una máscara que usan los que temen mostrarse con la faz descubierta. Otro hecho que conviene destacar, es que semejantes doctrinas no pueden esparcirse más que allí donde los antagonismos que con ellas se quieren ocultar son ya demasiado agudos para poder disimularse. Es decir que su aparición es, en sí misma, un grave síntoma no sólo para el pensamiento sino también para la vida misma del grupo social en que se produce.

La noción de raza puede, por consiguiente, ser una causa en el dominio psicológico colectivo, mas al mismo tiempo es un efecto; bajo su apariencia falsamente científica, no es más que una consecuencia de la confusión profunda que agita a la sociedad. Desde el punto de vista estricto del antropólogo, introducir ese racismo como doctrina oficial, es arruinar todo trabajo científico.

NOTA: Jacques Soustelle, es Profesor del Museo de Etnografía de París.

Mensajes al viento

EL MISTERIO DEL UNIVERSO

por José Rodríguez Cerna

TIMONEANDO su pensamiento por aguas de espantables profundidades, buceando hasta el fondo de ellas protegido por su escanfandra de fórmulas, Alberto Einstein —como acaba de publicarse— ha descubierto la síntesis, la fórmula integral, la ecuación última del mundo físico. “Esta fórmula une en un teorema común la electricidad, la materia, el magnetismo y la fuerza de la gravedad... La gravedad era el eslabón perdido que no había manera de unir con las citadas potencias, porque la ciencia ni siquiera podía explicarse la estructura de esta atracción tan potente que Newton encontró al ver caer la manzana de un árbol”.

Nos inclinamos con respeto, casi con religioso asombro, ante este sabio, que es inaudita cumbre del pensamiento universal. Aunque pocos o ninguno comprendan sus fórmulas, tienen la garantía de su austeridad, de su vida entera inclinada sobre el tremendo fondo de los abismos sin fondo de la materia, la energía, la fuerza. Nosotros todavía ni siquiera sospechamos, pese a vulgarizaciones siempre intrincadas, lo que es la relatividad. Hay que saber de matemáticas sublimes y apenas si manejamos torpemente las cuatro reglas de la aritmética. Mas ella se ha comprobado ya; y de dos modos, es tan maravilloso como los Andes o una noche estrellada este prodigioso alemán, que subsistirá cuando ni siquiera

exista el polvo del polvo del recuerdo de quienes le privaron de su propia patria.

Mas la cuestión racial no alcanza a quien mañana glorificarán como patrimonio común todas las razas; a quien está glorificado ya inmóvil en inmortalidad de consagraciones supremas. Ni puede importarle algún trozo de tierra llamado patria a quien es no sólo ciudadano del universo, sino arrancador y dueño de sus más íntimos secretos. Para Einstein, que tutea a la Vía Láctea, que penetra mucho más allá todavía en otras infinitas Vías Lácteas ignoradas, lo mismo da ser habitante de Berlín que ciudadano de la Vega o de Aldebarán. Con Jesús, él puede repetir que su reino no es de este mundo... sino de todos los mundos, y de todos los tiempos, aunque

haya hecho desaparecer el tiempo para transformarlo en dimensión.

Ante este gran señor del Cosmos ¿qué valen pequeños estruendos de brutales desbordamientos imperialistas e imperceptible tronar de voces, fronteras que caen como muros de adobe a plutónicos impulsos? Todo pasará, todo pasa en el momento mismo de nacer. Lo que se cree que es historia constituye apenas su epidermis, por más que nos conmueva y estremezca, transidos de emoción por patetismos de actualidad, por violaciones que hacen pensar que el derecho y la justicia fugaron del mundo, velándose la cara, como ángeles fugitivos ante un horror.

Lo esencial son los Einstein, lo permanente, no las dislocaciones momentáneas. Todo equili-

brio, suponemos optimísticamente, ha de recuperarse y las aguas desbordadas en turbulencia fangosa recobrarán su nivel, dentro de ordenación de cauces.

Einstein, que vive en lo supraterráneo aunque conserve los pies firmes en la realidad, quisiera que por medio de un consejo de sabios se gobernase el mundo. Sueño estelar, sueño de sueños, humareda de ensoñación. Sus claros ojos vislumbran algo mejor por medio de rectas inteligencias normadoras y directrices. Quiere para las organizaciones sociales y políticas las mismas fórmulas supremas que para sus enormes problemas físicos. Hallar también en ellas la suprema armonía.

Acaso recuerde que alguna vez el mundo, aparte los sistemas griegos, se rigió efectivamente por la filosofía. Fue, lo sabemos, durante los Antoninos, que lo hicieron mejor de lo que pudiera esperarse de la inteligencia y la bondad. Mas pensamos que en esta era, ojalá pronto ida, la brutalidad internacional se reirá del cerebro, como se ha burlado de pactos solemnes y de compromisos sagrados. Einstein se consuela, como un enorme niño que es, acariando su ideal para el bienestar humano. Esto, tanto como las luces estelares, pone un halo sobre su frente. Fatigado de números, quiere él también buscar descanso en la piedra blanca de los sueños.

LA SASTRERIA ITALIANA

Recibió un fuerte Lote de Casimires 100% de Lana de insuperable calidad y de los colores más llamativos, los que se están vendiendo ya sea por cortes u ordenando su confección al mejor modelo. Cortes al bajo precio de L. 21.00 hasta L. 35.00. Compare antes de comprar.

TELEFONO 11-22.

APLANCHADURIA A VAPOR
ANEXA AL TALLER

CUATRO PROBLEMAS

LA Asociación Nacional de Cronistas, empeñada en formar una conciencia nacional a base de educación popular por medio del conocimiento cabal de cada uno de nuestros problemas sociales, ha querido que yo, uno de sus miembros más modestos ponga en este día mi grano de arena para levantar el gigantesco edificio de nuestro bienestar colectivo.

Pero son tantos y tan importantes los problemas nuestros que no se han resuelto, que a veces nos es difícil decidir cuáles deben ser abordados en primera línea; sin embargo, estos cuatro que he escogido son palpantes y están hiriendo en carne viva a la mayoría de nuestros conciudadanos. Estos cuatro puntos de partida que pueden señalarse sin rubor como cabeza de cualquier programa de reconstrucción social, se están haciendo cada día más palpables y se agravan paulatinamente por lo que demandan un estudio detenido, por cuanto están ligados al bienestar y a la salud pública interviniendo directamente en el desarrollo moral y material de nuestras comunidades.

(I) Inquilinato

Honduras vive en materia de inquilinato los viejos tiempos de la colonia. El señor de la casa únicamente percibe y persigue los alquileres y el inquilino hace el resto. Nuestras casas de alquiler son en su gran mayoría, en su 95 por ciento, inadecuadas para el servicio, insalubres e incómodas.

Nuestro obrero que constituye la gran mayoría de población, y que contribuye más directamente y en forma constante al sostén de la economía nacional, trabaja casi exclusivamente para pagar el techo bajo el cual vive.

por José Reina Valenzuela

Publicamos la conferencia que en días pasados dictó por radio nuestro compañero Doctor José Reina Valenzuela. En la cual abordó «cuatro problemas»: Inquilinato, Comestibles, Trabajo y Mendicidad. Debido a la extensión del trabajo insertamos en este número sólo las dos primeras partes del mismo, dejando para el próximo los relativos al Trabajo Femenino y a La Mendicidad. Creemos no sea inoportuno publicarla en dos partes, pues cada una de ellas conserva, por decirlo así, su carácter independiente, pudiendo hacerse la inserción por separado.

El alquiler cobrado por un cuartucho estrecho, donde se cuele el aire y el polvo, donde cae el agua a cántaros en invierno y donde la vida se hace en común, es verdaderamente excesivo y no guarda relación justa ni humana con el servicio recibido.

De este grave inconveniente para la vida, resulta el constante estado de apatía en que vive nuestra clase obrera. Detengámonos a observar la psiquis de nuestro trabajador y lo encontraremos taciturno, irritable y listo para saltar a la menor chanza; y en gran parte esto se debe a la incomodidad en que vive, al reducido numerario de su economía que jamás llega al número 100.

Todo el que trabaja tiene derecho al descanso; pero para que éste sea reparador, debe ser confortable, es decir, que la casa, el hogar del obrero como el del rico, ha de reunir condiciones muy variadas que lo transformen en atractivo por su quietud y su higiene, ya que quizá sea imposible alcanzar la belleza y el lujo.

Casas de alquiler hay en el país, que para un número crecido de inquilinos apenas si ofrecen un solo servicio sanitario.

Y la más de las veces, el baño se reduce a una paja de agua potable que ha de servir también para surtir las cocinas y la pila para el lavado de ropa. Todas estas causas de incomodidad se reflejan indudablemente en el espíritu y aún en el cuerpo del trabajador hondureño que tras la fatiga de la diaria labor, se suma la inquietud del casero inmisericorde que acecha a la puerta de la casa.

¿Y cómo solucionar este problema tan visible, tan fustigante y que reviste cada día que pasa las características de una epidemia social?

En otras partes, se ha comenzado por emitir una Ley de Inquilinato que pone a cubierto la explotación del elemento pobre; que a la vez que valora las viviendas, exige su perfecta dotación para ser habitadas, y en otras partes también, además de esa Ley de Inquilinato, se construyen casas baratas para obreros financiadas por organismos del Estado.

Nosotros aún no podremos llegar a ese rasgo de protección social a nuestras clases laborantes, pero sí podemos lograr la emisión de una Ley de Inquilinato que se está pidiendo a gritos de todos los rumbos del país.

Y pienso que el éxito dependerá de la campaña que se emprenda en este sentido; campaña que ha de dar principio tan pronto como se haya estudiado detenidamente el problema para evitar los remiendos a la Ley, porque Ley que comienza a remendarse, generalmente favorece los intereses creados.

(II) Comestibles

Generalmente comemos alimentos adulterados. Comenzando por la leche y sus derivados, la manteca, harina y las bebidas. Comemos y bebemos mal. Nuestros cultivos circunvecinos son malos,

ya que se riegan con aguas contaminadas de gérmenes disintéricos, en su mayoría provenientes de las suciedades que se arrojan a los ríos que nos rodean.

De la leche y sus derivados se ha hablado ya bastante por la prensa, pero de nada han servido las admoniciones, puesto que seguimos consumiendo leche aguada, descremada y contaminada. La pureza de este alimento no guarda relación con su elevado precio, oscilante a capricho del expendedor, que sólo ve su provecho. La manteca, se adultera con almidón y otras substancias que si es verdad no matan a nadie, tampoco es menos cierto que constituyen una estafa al consumidor y que acidifican el producto en grado superlativo.

Nuestra fruta viene sucia y se vende lo mismo, y si analizamos el talante de nuestras vendedoras de comestibles, es para sentirnos enfermos sin remedio.

Deplorable es el aspecto que presentan los puestos de abastos. Y es más deplorable aún que quien abre un puesto de venta de Comestibles, no es ni siquiera requerido para comprobar su buen estado de salud. Se arguye que «la Constitución garantiza la libertad de comercio y que todos los hondureños tenemos derecho a trabajar», pero se olvida con una ligereza pasmosa que la salud del pueblo vale más que todas las leyes por cuanto es la Ley Suprema. Un pueblo enfermo y agotado, no es un pueblo, sino un hacinamiento de hombres apáticos, ineptos, propios para la explotación de los fuertes.

Sería oportuno que aquellos encargados de velar por la salud pública, se empeñaran de modo visible, no sólo en los informes y expedientes de papelería, para lograr una verdadera organización de los expendios de Comestibles.

CARACTERISTICAS. . . .

—Viene de la Pág. 8—

que continuar en el desempeño de su puesto.

Y no solamente Morazán y Valle han intervenido desde posiciones tan encumbradas en los destinos de países extraños. Dionisio de Herrera fué electo Jefe de Estado en Nicaragua, puesto del que tomó posesión el 12 de mayo de 1830; posteriormente fué también designado para igual cargo en El Salvador, el cual no aceptó por trasladarse a Honduras. Juan Lindo fué también Presidente Provisional de El Salvador, en el año de 1840 y en su administración se fundó la Universidad Nacional de aquella hermana República. Aquí en su Patria, también Lindo durante su Gobierno, elevó a la categoría de Universidad Nacional la Academia que fundara el Presbítero José Trinidad Reyes.

Y vienen luego las figuras literarias iluminando con sus fulgores de astros de primera magnitud el cielo centroamericano.

Molina que comienza su carrera poética en Guatemala, da, ya en los últimos días de su corta existencia, valiosas producciones en la capital salvadoreña, no sólo como poeta sino también como periodista de esclarecidos méritos. Y Molina, como otro Prometeo, vivió encadenado a la roca de su propia timidez, de su exagerado apego al terruño, lo que no le permitió ampliar sus horizontes y escalar cumbres más excelsas. Molina poseía, según la opinión de los críticos, suficientes capacidades para llegar a ser un gran poeta, pero malogró su número e imposibilitó su estro, con su falta de audacia, su poco espíritu de lucha, y de sacrificio. Entre el vicio y la indolencia, aquel genial apolonida nos esquivó la realidad de una gloria tan grande y tan auténtica como la de cualquiera de los pontífices del verso en el Continen-

Paréntesis de Rosas y de Estrellas

Pues bien, abramos un paréntesis de rosas y de estrellas y vámonos del brazo con gesto indiferente bajo la noche blanca despetalando versos. . . .

¡Ah, los momentos regios de inspiración sonora! . . .
¡Ah, hojas de colores aventadas al viento! . . .
Aquí,
en esta carne siempre apta a tus caricias
encontrarás el agua que calme tus ardores. . . .

No los momentos negros de duda y de temores. . . .
Sí los momentos blancos de arrojo y decisiones. . . .
Ha tiempos que yo vivo prendido a tu destino
desnudando luceros y sintiendo el contacto
de tus carnes que ofrecen una intención de sándalo. . . .

Esta inquietud rosada de frondas y de arrullos,
de cielos que me lueven margaritas azules,
eres tú que me envuelves en la onda perfumada
que brota de tus senos como inquietud de lirios. . . .

Ha tiempos que me rondan deseos desesperados
y brotan de mis poros desperezos sutiles. . . .
Abiamos un paréntesis de rosas y de estrellas
y en vez de cortinajes de sueños y quimeras
descolguemos un gajo de azules realidades. . . .

He andado siempre al paso de tu huella dorada,
llevando en las pupilas tristeza de aguas muertas. . . .
Deja que bajo el palio de mi anhelo constante,
en vez de una perenne vibración de sofíaes,
se sienta cada día la rítmica sonata
de tu reir de aljófara y la intención de sándalo
de tu cuerpo que tiene atrayencias de incendio. . . .

Hasta aquí el paréntesis de rosas y de estrellas. . . .
Después, bajo la noche vibrante de realidades,
nos quedaremos viendo el cortejo callado
de esas gentes que pasan sin pan y sin consuelo. . . .
De esas otras que sufren injusticias del amo. . . .
Y a esas obreritas que pasan vacilantes
con una sombra de hambre dentro de las pupilas. . . .

JUAN RAMON ARDON

te. Y con todo y eso, excluyendo a Darío, Molina es el más alto poeta que se ha producido en Centro América.

Alvaro Contreras alza su verbo encendido en los predios centroamericanos, y en

San Salvador adquiere una sólida fama de tribuno.

Paulino Valladares, Miguel Ángel Navarro y Julián López Pineda, han sentado cátedra de periodismo en los países hermanos. Y no quiere sino mencionar los consa-

grados, porque de ellos es el reino de la Gloria.

¿Qué están proclamando, pues, los anteriores ejemplos de ilustres compatriotas que han sabido conquistarse tan brillantes posiciones en países extranjeros?

En cuanto a lo que acontece aquí dentro de nuestro complicado ambiente, no es más que el producto de una completa falta de apreciación, de estímulo, una ostensible refractariedad a la cultura, a las letras; falta de orden, de disciplina para el desenvolvimiento de toda actividad; por eso entre nosotros todo es esporádico, fragmentario, difuso.

Vivimos sin conocernos, sin apreciarnos, tratando de empujarnos, de desvalorizarnos; al contrario de lo que sucede en otros ambientes, aquí se propende a negar, a destruir, antes que a reconocer y exaltar nuestros propios valores.

De qué sirven, capacidades, intenciones, anhelos, donde todo se pierde dentro de la más desoladora indiferencia, si falta el apoyo moral que estimula, que da fuerzas, que alienta?

He aquí el estandarte para una gloriosa cruzada: romper esta tradicional montaña de hielo que pesa, ahogando todas las aspiraciones y todas las inquietudes; llevar al hombre el convencimiento de la necesidad de cooperación, que no se destruya la semilla en el surco, que no se ahogue la veta en el cantil. Aventar el libro, la revista, el periódico, la palabra evangélica por todos los rincones de nuestro suelo. Necesitamos cultura, necesitamos ciencia, arte, salgamos de las tinieblas para entrar en plena vida de civilización.

Nada de egoísmos, nada de indiferencia ni desdén. Que para medir nuestra oferta, nuestra cooperación, en beneficio de los demás, en cualquier forma que sean, sólo deban tomarse en cuenta, el merecimiento y la capacidad.

C O N S U L T A

por Alejandro Castro hijo

SU nombre?

—Santos Quintana.

La mujer con traje de enfermera anotó la respuesta. Hizo otras preguntas. Volvió a escribir. Después le extendió un papel y dijo:

—Son diez pesos.

El hombre sintió que el corazón le daba un respingo. ¡Diez pesos! Todo lo que llevaba encima. Francamente no pensó que el asunto le costaría tanto. Pero... la salud. La salud es preciosa. Vale más de diez pesos..., más de mil. Además, este dolor no lo deja en paz. Lo acosa día y noche. ¡Vaya! Serio y un poco triste echó mano del portamonedas. Mientras contaba «las fichas» pasó revista de lo que no podría comprar en la semana.

Gracias. Espere usted allí—. Y la mujer con traje de enfermera le señaló una puerta.

Santos Quintana entró en la sala de espera del doctor Fernández verdaderamente emocionado. Murmuró con voz turbia un imperceptible «Buenas tardes» y fué a sentarse en la silla más apartada, en la menos ostentosa. Sentóse con timidez, cautelosamente, como si el mueble de fino acero fuera a despatarrarse bajo su corpachón.

Hay mucho lujo en el antedespacho del doctor Fernández. Muebles metálicos, de extraño dibujo. Pequeños bustos en bronce y mármol. Una pintura alegórica: la medicina pone en fuga a la muerte. En una esquina, la biblioteca: libros grandes como un cofre, letras doradas, la ciencia. Todo claro, diáfano, ofensivamente limpio. Santos Quintana piensa con aprensión que su «cachambac», su saco de dril y sus zapatones «clavados» desentonan en este ambiente. Con gesto mecánico recoge las

piernas y las cruza bajo la silla.

Frente a él, defendido por un vidrio, en marco de madera igual a la de los altares, cuelga un diploma. Sin duda el que el doctor Fernández conquistara en Estados Unidos, porque este médico es un gran especialista, titulado en el extranjero. Muy famoso. Obra verdaderos milagros. Por eso viene a buscarlo, por eso está aquí, entre gente «de calidad», parecida a los muebles de acero y tan pulcra como el mismo piso. En la sala hay cuatro o cinco personas. Un señor gordo y rojo, enfermo de excesos. Una señora flaca y amarilla, enferma de abstinencia. Un señorito. Una señorita. Aquel parece idiota. Esta lo es con seguridad. Santos Quintana, hombre simple, opina que en las clínicas reina siempre una solemnidad injustificada. Los pacientes permanecen serios, tiesos, observándose de reojo, adivinando sus males en un examen recíproco. Uno finge leer, otro juega con la cadena de su reloj, éste mira las piernas de su vecina y echa cálculos sobre lo que no ve. Nadie habla. Existe la impresión de que en la pieza contigua asesinan a un inocente y de que estos burgueses cariamargos son cómplices del crimen. A Santos, que tiene su pizca de malicia, se le ocurre que en estos sitios es obligatorio poner cara de imbécil....

—Quién sigue...?

—Usted, señor.

—Yo...? Gracias.

Santos penetra en la sala de consultas, musita otro saludo y ante la invitación del doctor Fernández ocupa un asiento frente al escritorio.

Qué tiene...? Qué siente...? Un dolor, aquí, en la barriga. No lo deja en paz. Lo martiriza. Oficio? Es albañil. No ha tenido otra ocupación des-

de niño. Bebe? Francamente... sí; algunos tragos... los sábados; pero él no cree que sea eso. Enfermedades venéreas? A Santos, hombre discreto, le arden las mejillas:

—Sí....

Sus padres...? Sus abuelos...? De todos ha de dar noticia. Casi no sabe de ellos. Gente sana.

El doctor reflexiona un instante como para armonizar los datos del cuadro clínico. Después se incorpora. Lleva al paciente frente a una mesa de examen:

—Desvistase.

Santos se tiende boca arriba, al aire su ancho tórax y el abdomen velludo. Con la extremidad de los dedos, —concentrado y atento—, el médico le palpa el vientre.

—Afloje los músculos.

Santos lo intenta pero no tiene éxito. La proximidad de las manos del sabio hace que sus músculos se contraigan mecánicamente. La impaciencia vuelve ruda la voz del observador:

—No puede aflojar los músculos?

Un nuevo esfuerzo. Si los dedos siguen haciéndole cosquillas tendrá que reírse y eso sería una tragedia.

—¡Ay!

Por sorpresa se escapó la exclamación de su garganta. El médico pone cara de triunfo.

—¡Ajá! Duele....

Y Santos dice para sí: cómo no va a dolerme. Con la punzada que me dió.

—Vístase.

Siempre con expresión reflexiva, el doctor Fernández, graduado en Estados Unidos, habla a Santos Quintana, trabajador ignorante que espera su sentencia.

El caso no es verdaderamente grave. Una ligera operación y todo quedará espléndidamente. El galeno po-

ne suavidad en su voz. Refinada, elegantemente, ¡qué culto es!, pronuncia:

—Esa operación le costaría a usted cuatrocientos pesos.

Santos Quintana, albañil de profesión, que ha padecido enfermedades venéreas y gana doce reales diarios, se levanta, ve al doctor —refinado, exquisito, buen mozo—, con pupilas vacías, abortas, como vería a su patrón si le dijese: «Ahora vas a ganar cincuenta a la semana». Responde, con palabra de timbre soterrado:

—No puedo....

Y se va, sin escuchar las razones del médico, sin enfado, sin protestas, con la calma desconcertada de un hombre que no comprende.

En la calle, Santos no se recobra todavía de su estupor. Se rasca la nuca. Da un tropezón. Un túnel de agudo dolor se le abre en el vientre. Y entonces se acuerda de sus diez pesos. ¡Sus diez pesos! Ahora sí entiende. La furia salta de su jaula y le da saltos por todo el pecho. Palabras gruesas como ladrillos y ásperas como la cal se le atropellan en la boca. Quiere regresar, pero su vieja prudencia lo detiene.

—¡Diez pesos..., por decirme que estoy enfermo! Si eso ya lo sabía....

Y la ola de su rabia es tan fuerte que arrincona la imagen de los días que para ganar esa suma ha pasado en un andamio, achicharrado bajo el sol, doblado el espinazo, pegando adobes con sudor.

—¡Diez pesos!

Santos Quintana escupe una blasfemia de esas que hacen historia, se cala el sombrero y sigue andando, con ánimo y talante de romperse la crisma al primero que encuentre.



Robert Taylor and Garbo in "Camille"

VARIEDADES Y CLAMER

(DOMINGO 28 DE MAYO!!)

Extra Supremo y Grandioso Estreno!!

La Empresa de Teatros, engalana sus pantallas con la excelsa figura de la Emperatriz de la pantalla, la enigmática, divina, la exótica

GRETA GARBO

Y el ídolo del día, el gallardo galán

ROBERT TAYLOR

En la sublime, inmortal y conmovedora historia de amor original de Alejandro Dumas hijo, titulada

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

(Margarita Gauthier)

Secundados por LIONEL BARRYMORE, ELIZABETH ALLAN, JESSIE RALPH, HENRY DANIEL Y LEONORE ULRIC.

UNA LETANIA DE AMOR... las alturas a que suben los hombres por el beso de una mujer.....!

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

es un símbolo de amor.....! Dumas hijo creó la idea.....! M. G. M. le dió forma.

GRETA GARBO y ROBERT TAYLOR encarnan aquellos personajes que elevaron a divino aquel amor humano..... los dos amantes que vivieron una eternidad de dicha en un supremo éxtasis de amor...!

UNA PRODUCCION METRO GOLDWYN MAYER

página 22

La canción del Albatros

Máximo GORKI.

SOBRE la nivea llanura del mar, el viento amon-tona las nubes. Entre las nubes y el mar vuela orgullo el Albatros, semejante a un relámpago negro.

Ya rozando las alas con sus alas, ya atravesando las nubes como una flecha, el Albatros no cesa de gritar. Y las nubes escuchan un himno de alegría en los gritos audaces del ave.

¡Estos gritos expresan su sed de tempestad!

Las nubes perciben en estos gritos la fuerza de la cólera, la llama de la pasión y la seguridad de la victoria.

Las gaviotas gimen ante la tempestad. Gimen y se balancean sobre las olas, buscando esconder en el fondo del mar su horror ante la tempestad.

Los somorgujos también gimen. Para ellos no es dable concebir la delicia del combate por la vida. Y el retumbo de las olas les asusta.

El tonton pingüino esconde timidamente su cuerpo pesado entre las rocas.

Tan sólo el Albatros orgulloso vuela libre y soberno sobre el mar, cubierto de blanquecinas espumas.

Se oye el retumbo del trueno. Gimen las olas coronadas de espuma, en pugna formidable con el viento. De pronto he aquí que el viento ciñe la procesión de las olas con sus robustos brazos y colérico las arroja con toda su fuerza contra los duros

peñascos, donde las masas líquidas se hacen polvo y se rompen en salpicaduras de esmeralda.

El Albatros, más hermoso todavía, entre gritos rubrica el espacio y como flecha se hunde en el seno de las nubes, rozando las crestas espumosas de las olas con sus alas.

El Albatros vuela como un demonio,—el orgulloso y negro demonio de la tempestad—y solloza y grita.

El Albatros rie de las nubes tempestuosas, sollozando de alegría!

El Albatros —atento demonio— ya percibe la fatiga de la cólera del trueno y adivina que las nubes no podrán ocultar ya más, por completo, el sol. ¡No, no lo ocultarán!

El viento aulla, retumba el trueno...

Como una llama azul las bandadas de nubes flamean sobre los abismos del mar. El mar aprisiona las flechas de los relámpagos y las hunde en sus abismos. Y como si fuesen serpientes de fuego, los relámpagos se retuercen y se apagan.

¡La tempestad! ¡Pronto tronará la tempestad!

Y así, más orgulloso todavía, el orgulloso Albatros vuela soberano y atrevido entre una fiesta de relámpagos, sobre el mar que coléricamente retumba.

Y el Profeta de la victoria grita:

«¡Que ruja la tempestad! ¡Más fuerte! ¡Más fuerte!

CESAR F. MATAMOROS

ABOGADO Y NOTARIO PUBLICO

Juicios civiles, criminales y asuntos administrativos. Cartulación.

Tegucigalpa, D. C.

AVENTURA EXTRAORDINARIA

Que a mi, Wladimiro Mayakovski, me ocurrió
en la Quinta de Kumjanzena, en Puschkino,
montañas de Akula, línea ferrea de Yaroslave.

Iba rodando el sol a julio,
vuelto llama en ocaso.
Ciento cuarenta veces era
mayor ardiendo.
Era en el campo.
Curvo Puschkino desplegábase
como abanico en la montaña
la aldea al pie del monte, oblicuas
techumbres inclinaba.
Detrás del pueblo un antro había
y daba paso el agujero
al sol, que allí su bola esconde
seguro y lento.
Más de mañana,
levantado
rojo
en el Todo
se abre,
día tras día:
para
mi
nada
más irritante.
Y un día me aguijoneó
la cólera, y al punto
me decidí, gritando:
¡No!
«¡Ya no has de dar más tumbos!»
Lancé un insulto al Sol:
«¡Eh, cerdo,
que en nubes de algodón te envuelves,
déjate ya tus estribillos,
ven
a pintar carteles!»
Al Sol apostrofé:
«¡Detente
y haz caso a los amigos!...
¡Subir, bajar
y no hacer nada!
¿Quieres té? Pues te convido.
Qué hice al hablar así?
¡Qué horror!
Dió fruto
mi flasfemia...
Su resplandor,
llenando el campo,
ya imponente
se acerca.
Hágome atrás
muerto de miedo;
su mole viene a mí;
veo la llama de sus ojos;
penetra
en el jardín.
Puertas, ventanas
y rendijas
con su masa

atropella el astro,
y jadeante
avanza y grita
con su profunda voz de bajo:
«Por vez primera
he vuelto hoy
mi encendida fachada....
¿No me invitaste? Aquí estoy.
Venga el té!
¡Venga la mermelada!»
Aunque el calor hace estallar
mi pecho y me sofoca,
le digo al darle el samovar:
¡Bueno!...
¡Siéntate antorcha!
El diablo fué quien me tentó
para faltarle así al respeto.
Poco seguro de mi vida,
yo le miré
con miedo.
Mas
fué tal vez el resplandor
de su luz
lo que me dió calma,
y así empezó
sin más ni más
entre ambos una plática.
Le di en el hombro
un golpecito:
tan campechano le encontraba.
Hizo el lo mismo:
«¡Vaya, acércate;
somos dos camaradas!
Poeta, ven
con canto y luz
en la capa gris de los días.
Yo, el Sol, mi paso cantaré.
Tú el tuyo
en tus poesías.»
Muros opacos
y mazmorras
a la luz
resplandecen;
el doble sol,
radiante,
incendia
cuanto ve y cuanto quiere.
Y aunque la noche adormecernos
intentara por mofa,
yo
brillaría
toda mi fuerza...
surgiría...
Luego el día amenazador.
Fulgurar siempre,
donde quiera,
hasta el último resplandor:
sea este lema,
en todo caso,
para tí,
para mí,
el mejor.

Vuelo de Aguilas

ARRIBA, vuelan majestuosamente las águilas. Y en su vuelo por la etérea senda, percíbese el rumor de sus alas que se agitan en la inmensidad azul.

Y allí moran las Altas Cosas. Se cuajan de celajes los horizontes. Los gestos contemplativos se transmutan en florestas donde las rosas pensativas revientan humedecidas por el éter de la Gran Mansión Eterna.

Se esparcen melodiosas las armonías que inspiraron a Paderewski. Brotan los colores en bellos contrastes que copiara el mágico pincele de Buonarroti. Brolla el agua milagrosa de la fuente que calma la sed de las Almas. Y la Divina Palabra se oye.... suave... y dulce... y armoniosa... como el Logos.

El Gran Astro derrama su luz maravillosa. Luz del Sol que sólo alcanzan los que saben de esas emanaciones exquisitas. Luz que penetra en las almas preparadas para absorberla, como dijera Krishnamurti.

Y abajo...? ;Oh, yo no quiero detener mi pensamiento tranquilo en los mezquinos seres que pululan en las miasmas de la tierra. No me es dado definirlos. Ni siquiera nombrarlos. Me dan mucha compasión, y una profunda tristeza invade todo mi espíritu, cuando de soslayo he percibido sus gestos mediocres e impotentes. Porque los pobrecillos no perdonan a las águilas que hayan nacido para vivir en las alturas.

Y en su afán irrisorio de opacarlas, se hacen tanto daño....; y en su ascensión imaginaria para herirlas, se dan tantos golpes.... que cada día se vuelven más torpes e incapaces para comprender aquellas bíblicas palabras: «Quien acecha la ocasión de hacerle daño a alguien, contra sí mismo acecha; y el daño se revoca sobre su propia cabeza».

Suficiente con que los gritos despavoridos que desgarran las fauces del chacal, en su loco empeño de hacer bajar a las águilas, no se oigan en las Altas Regiones.

Suficiente con que no pueda elevar su mordedura mortal el crótalo que apenas puede arrastrarse por las malezas.

Suficiente con que los microbios no puedan dejar la carne putrefacta para alcazar a las águilas, porque éstas sólo vuelan en la altura.

Argentina Zelaya Rubi.

ANUNCIANTES MOROSOS

El Administrador de esta Revista pone en conocimiento de los Anunciantes morosos que, desde el próximo número, se principiarán a publicar, con carácter permanente, los nombres de las personas que aún no han cancelado sus cuentas con la Administración. Por tal motivo, excita muy atentamente a los Anunciantes que no hayan pagado, a fin de que cubran sus deudas a la mayor brevedad posible.

Una Interrogación Angustiosa

Los pueblos alegres, los hombres risueños, necesitan un soporte físico para que el beneficio de la emoción placentera encuentre el terreno adecuado y despierte las reacciones tónicas de la alegría. Esta base orgánica del buen humor, —viejo y manoseado adagio latino: mens sana in corpore sano—, es la aspiración de la sociología moderna. Aspiración a veces dramática, porque el hombre confunde pronto, en el vuelo de las aspiraciones, la conquista de lo posible con el engaño de la ilusión. Más es-

ta base común de una vida sana —fundamento de la buena sangre— trabajo regulado, habitación aireada, alimentación suficiente, higiene doméstica, deporte y sol — ha de procurarse en un ambiente de sosiego espiritual, que aminore el tono dramático de la existencia y afiance la gracia de la convivencia con el don de la alegría.

Uno de los espíritus más nobles de la España contemporánea, José Ortega y Gasset, gritó un día a raíz del advenimiento de la República: «Necesitamos una república alegre». La respuesta del destino ha sido trágica.

¿De la sangre vertida—de la sangre renovada—saldrá acaso, por fin, ese sentido de la vida risueña que el alma desesperada de los españoles ha buscado en vano, en un anhelo de inaccesibles sueños—siempre más allá, plus ultra,—a lo largo de la historia?

Gustavo Pittaluga.

Carlos F. Hidalgo

ABOGADO Y NOTARIO

—ooOoo—

Dedicado única y exclusivamente a su profesión.

Teléfono 13-40.

SANTOS SOTO SUCEORES

COMERCIANTES — EXPORTADORES — IMPORTADORES ESTABLECIDOS EN 1878

TEGUCIGALPA — HONDURAS, C. A.

Teléfonos: Oficina, 11-54. Bodegas, 12-63. Almacén Principal, 13-61. Suc. El Comercio, 11-62.

—ooOoo—

SEÑORES COMERCIANTES DE DENTRO Y FUERA DEL DISTRITO: Tenemos el gusto de participarles que en nuestro gran depósito de mercaderías, contiguo a nuestro Almacén Principal frente a la Plaza Morazán vendemos al por Mayor, a precios más bajos que los que Uds. pueden obtener importando directamente, pues representamos varias fábricas a quienes compramos enormes cantidades al contado, y así obtenemos descuentos especiales para beneficio de Uds.

—o—
NO PIERDA SU TIEMPO BUSCANDO DE TIENDA EN TIENDA! No venga Ud. donde nosotros a preguntar si hay tal o cual artículo. Venga y pidanoslo, pues lo tenemos al precio más bajo de la plaza.

¿DESEA UD. SER FELIZ?

Pues sólo tiene que comprar uno o más billetes de la

**LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA**

y esperar confiado que se corra el sorteo ordinario próximo, cuyo premio mayor es de L. 15.000.00, suma halagadora en estos tiempos que el dinero se ha propuesto tornarse sumamente esquivo.

Invierta L. 5.00 en un número de la Lotería y tendrá en su poder una esperanza salvadora que quizá se convierta en una hermosa realidad.



EXTRA KING BEE

EL CIGARRILLO PERFECTO,
OFRECE OTRA GRAN RIFA
DE DINERO EN EFECTIVO,
QUE SE VERIFICARA EN
SAN PEDRO SULA, EL
16 DE JULIO DE 1939

EXTRA KING BEE

EL CIGARRILLO PERFECTO

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Pólizas Ordinarias, Dotales y de Pagos Limitados. Reunen las condiciones más liberales hasta ahora ofrecidas por cualquier otra Compañía.

SEGUROS CONTRA ACCIDENTE

Nuestras nuevas pólizas garantizan compensación por el tiempo que dure la incapacidad para trabajar e indemnización por la pérdida de uno o varios miembros, o de la vista a causa de Accidente.

AHORROS

Emitimos Pólizas de Ahorro Obligatorio para la acumulación de capitales por medio de ahorros mensuales sistemáticos, en periodos desde 24 hasta 118 meses.

Extendemos Bonos de Ahorro con plazo de vencimiento fijo, mediante depósito de su valor descontado a un alto tipo de interés.

Abrimos cuentas de Ahorro voluntario con libreta para depósitos y retiros. Proporcionamos sin costo alguno para el cliente bonitas alcancias de acero.

RENTAS

Temporales y Vitalicias, inmediatas y diferidas. Pueden obtenerse con un solo pago, por medio de abonos o con el monto de las Pólizas vencidas, ya sean de Ahorro o Dotales sobre la vida. Aseguramos una pensión mensual durante cinco años, suficiente para proveer los gastos de un joven que haga estudios secundarios o siga una carrera facultativa.

Gustosos enviaremos los detalles y las explicaciones que se nos pida.

EL AHORRO HONDUREÑO

Compañía Centroamericana de Seguros sobre la Vida, Accidentes y Ahorros